

# GUILLERMO SHAKSPEARE

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PRECÉDIDO DE UN PROLOGO, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. Enrique Zumel.**

*Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Drama  
el 27 de marzo de 1853 con general aplauso.*

GUILLERMO. Sé que es quimera  
mi anhelo en esta ocasion;  
mas la igualdad verdadera  
en este instante quisiera;  
la que llega al corazon...!  
*Acto I, escena VII.*

Núm. 26.

GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1853.

Personajes del prólogo.

Actores.

ARIELA. . . . .	D. <sup>a</sup> ANA VALENTIN.
GUILLERMO SHAKSPEARE.. .	D. ENRIQUE ZUMEL.
TOHUSSON. . . . .	D. PEDRO OCAÑA.
ROBERTO GREEN.. . . .	D. JOSE IZAGUIRRE.
MARLOW. . . . .	D. FELIPE VELASCO.
MIDDLETON.. . . .	D. JOSE CORCOLES.
ROULEY. . . . .	D. LUIS CHEFER.
COUDELL. . . . .	D. TELESFORO GARRALON.

La escena es en Londres casa de Ariela, año de 1588.

*A mi hermano político*

D. José Maria Puig y Salazar.

*Querido Pepe: tú fuiste el primero que leiste mi obra en Madrid y me auguraste un feliz resultado: participaste de mi zozobra é inquietud el día de su estreno, y cuando al concluir su ejecución me retiré de la escena entre los aplausos del indulgente público de la corte, fuiste el primero que encontré entre bastidores, y me abrazaste llorando de alegría y orgulloso del doble lauro que yo acababa de conseguir; aunque mi cariño hácia tí no fuera suficiente razon para que te ofreciera mi obra, las razones espuestas me lo imponen como un deber. Solo siento que el mérito de ella no sea tanto como el afecto que te profesa*

EL AUTOR.

---

*Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

---

## VARIAS OBSERVACIONES.

---

Del presente drama no trato de apropiarme la originalidad; muy bien pudiera, pero mi conciencia no me lo permite: algunas situaciones están tomadas de la novela que lleva su mismo título; y si alguna vez vé la luz pública será sin pretensiones. Mi objeto al escribirle solo ha sido colocar en la escena al hombre de genio: al actor y poeta que fué el idolo de Inglaterra; pues me pareció que el actor que comprendiera y ejecutara tal cual es el *Guillermo Shakspeare* alcanzaria gloria. Ahora que veo mi obra escrita y la leo, no estoy satisfecho de mí mismo, y no debo aspirar á que otros queden mas complacidos de ella que yo.

Haré ahora algunas observaciones acerca de este prólogo, para el público y para los actores.

Tal vez se diga que Guillermo y Ariela se cuentan su verdadera historia á los pocos momentos de verse por primera vez, de un modo tan casual; sin embargo, á mí me parece muy natural en dos caracteres tan nobles y francos como los de estos dos personajes. Guillermo, jóven de veinte y dos años, con una imaginacion fogosa, pero con un alma franca y leal, sin haber visto el mundo mas que en su fantasia. Ariela, jóven de diez y

ocho años, candorosa, inocente aun en la carrera que seguía, porque su alma era pura, y porque en el teatro, donde creen muchos que no hay mas que vicio y corrupcion, hay, como en todas las clases de la sociedad, virtudes que descuellan apartándose del lodazal inmundo que forma la mayoría de los vivientes. Los compañeros de Ariela la querian y la respetaban, aun siendo una niña desvalida y hermosa: primero, porque en aquella época habia muy pocas mujeres que se dedicaran al teatro (que empezaba à nacer de nuevo en Inglaterra), y Ariela les era muy necesaria: segundo, porque ella, en medio de su ingenuidad y sencillez, se hacia apreciar en su justo valor, pues la mujer no vale mas que en lo que ella se aprecia.

Parecerá inverosímil que Guillermo la primera vez que declamó, en el festin de Ariela, eclipsara à todos los actores de su época; hoy no lo hubiera conseguido, pues el genio y las facultades no llegan à la perfeccion, à la sublimidad, sin el estudio, sin la práctica. Pero entonces estaba el teatro en un atraso muy notable, y el que tenia facultades y genio brillaba mas fácilmente que ahora, sin ese estudio preciso, porque el arte no habia avanzado mas, ni el público habia visto cosa mejor.

Ariela vestirá un traje sencillo blanco y el pelo ligeramente recogido con gracia; Guillermo, pálido, con cabello largo y blondo, colete de bayeta, calzon bombacho que se atará al muslo, botas estezadas, gorra parda y capotillo tambien de bayeta oscura.

Green, poeta y actor de aquel tiempo, hombre de edad, que habia visto muy bien el mundo, alegre y despreocupado, pero de buena indole.

Marlow, tambien poeta aunque no actor, porque su carácter tétrico y poco arrojado no le habia permitido salir à la escena, era el primero de su tiempo, hasta la aparicion de Guillermo: de corazon noble, pero de una sensibilidad esquisita, como lo prueba que murió por celos de la gloria que conquistaba Shakspeare, y porque veia que no se acordaba nadie de sus obras.

Tohusson, autor y director de la compañía del teatro de Blackfriars, de cuarenta años de edad, bonachon y franco, ac-

tor que, figurando en primera linea, acató el genio y el talento de Guillermo, cediéndole su lugar.

Los demas actores compañeros de Ariela, eran jóvenes joviales y de imaginaciones vivas; pero de buenos sentimientos, de nobles almas. Todos ellos vestirán blusas no en el mejor estado; capotillos, capacetes con plumas de gallo, botas y espadas.

Este prólogo deberá ejecutarse con mucha animacion, mucho colorido; al fin de la cena todos manifestarán la exaltacion de su imaginacion por los vapores del vino, sin que por esto sea hacer una borrachera.



## Prólogo.

*Sala pobre con ventana al foro: puerta á la derecha y otra á la izquierda en primer término. Una mesa grande basta: sillones de distintas épocas y taburetes: una cuerda donde habrá colgada ropa de señora que indique ser de teatro. Otra mesita donde habrá escribanía y legajos de papeles de estudio. Truenos y lluvia al empezar: relámpagos. Dos candeleros desiguales con dos bujías encendidas sobre la mesa grande.*

## ESCENA PRIMERA.

ARIELA.

Viento y lluvia! buena noche!  
y bien oscura por Dios!  
Arreglaremos la lumbre, (Lo hace.)  
porque me dijo el autor,  
que vendrán los compañeros  
á cenar; bueno! mejor!  
Mientras ruge la tormenta  
en paz y con santa union  
pasaremos un buen rato.  
(Al volverse se encuentra con Guillermo  
que se presenta en la puerta de la derecha.)

## ESCENA II.

ARIELA, GUILLERMO.

ARIE. Mas quién es? *(Asustada.)*  
 GUI. Señora, yo! *(Con timidez.)*  
 ARIE. Y qué buskais?  
 GUI. Un abrigo.  
 ARIE. La tormenta...  
 GUI. Y qué ocasion...  
 ARIE. No teneis casa? *(Con estrañeza.)*  
 GUI. *(Con tristeza.)* Ninguna!  
 ARIE. Luego à Lóndres...  
 GUI. Llegué hoy,  
 y plaza voy à sentar  
 de arcabucero.  
 ARIE. Mas, yo  
 no soy sargento de enganche.  
 GUI. Es verdad; mas por favor  
 oidme. Llego ahora mismo  
 sin que la luz de un farol  
 en todo Lóndres perciba,  
 y la lluvia me caló:  
 desvalido, sin recursos,  
 yo en tan triste situacion  
 no sabia á do llamar,  
 cuando el tibio resplandor  
 de una luz hiere mis ojos;  
 de una ventana salió,  
 señora, de esa sin duda:  
 llegué con resolucion  
 à la puerta, abierta estaba,  
 he subido, y aqui estoy  
 à pedir os un asilo:  
 dadme... por compasion!  
 ARIE. Pobre jóven! Fue sin duda  
 porque ese Tolusson dejó  
 abierta la puerta: bien!  
 Sentaos à la calor  
 de esta lumbre: no se diga

que en vano nadie pidió  
 albergue à la pobre cómica.  
 GUI. Acaso cómica sois?  
 ARIE. Lo sentis?  
 GUI. Muy al contrario;  
 pero lo sois?  
 ARIE. Si señor.  
 GUI. Me alegro, porque al teatro  
 siempre le tuve aficcion!  
 ARIE. Os daré vino caliente.  
*(Poniendo una taza à la lumbre con vino  
 que toma del armario.)*  
 GUI. Yo agradezco...  
 ARIE. No por Dios!  
 no es cosa de agradecer  
 tan levisimo favor.  
 No teneis familia acaso?  
 GUI. Si señora! Pero yo,  
 aun querido de mis padres,  
 me consumi de dolor  
 en mi casa; pues querian  
 signiese su profesion,  
 y mi mente arrebatada  
 otro anhelo me inspiró.  
 Mi deseo era ver tierra!  
 ser poeta! ser autor!  
 Solo un amigo he tenido,  
 hijo de un noble, de un lord;  
 y para correr el mundo  
 nos escapamos los dos.  
 Mas la gente de su padre  
 à poco nos alcanzó;  
 se lo llevaron à él,  
 y yo sumido en dolor  
 solo me quedé en la tierra  
 hace ya dos años... Oh...!  
 En este tiempo, el oficio  
 ejerri de cazador,  
 hasta que un tal Media-Noche,  
 un hombre horrible, feroz,  
 de ejercicio guarda-bosque,  
 en Worcester me prendió  
 y me llevó al magistrado  
 que mandaba en el canton.  
 Mas quiso mi buena suerte

que allí me encontrase yo  
con que el padre de mi amigo  
era el juez, y sin rigor  
ni encono, en aquel momento  
benigno me perdonó.

Viendo que ya no podía  
seguir siendo cazador,  
à la corte me he venido  
para ser soldado.

ARIE. No!

Volveos à vuestra casa.

GUL. Ay... mi desesperacion  
acabará con mi vida!

La monotonía atroz  
de aquella pobre existencia  
no cuadra à mi corazón;  
mi pensamiento es mas grande!  
y es muy mezquina ambición  
querer que valga la lana  
cuatro ó cinco, en vez de dos:  
llevar los libros de cuentas  
y pesar el algodón!

Quiero estudiar los poemas;  
las poesías de Marlow;  
de Wester; Roberto Green;  
quiero ser poeta yo!

Algunas obras he dado  
à luz ya...! mi aplicación  
tal vez me conquistó un día  
la corona de escritor!

Mi familia... no comprende  
lo grande de una creación!

ARIE. Pues en esta misma casa  
hoy cenareis con Marlow,  
con Green y con otros varios.

GUL. De veras?

ARIE. Pues no, que no!

Con todos mis compañeros  
un rato de diversion  
se nos prepara: qué alegres!  
que imaginaciones...! Oh!

GUL. (Con entusiasmo.)

Si, si...! personas de genio!

ARIE. Pero cómo os llamais vos!

GUL. Yo soy Guillermo Shakspeare!

No sé si es indiscrecion  
el exigir... (Bebe el vino)

ARIE. Ya comprendo:

quereis saber quien soy yo.  
Sabed que Ariela es mi nombre;  
solo una huérfana soy,  
que en el mundo abandonada  
sin mas amparo que Dios,  
me he dedicado al teatro,  
donde gozo algun favor  
de la suerte; yo trabajo  
con celo y aplicación;  
me aplauden y me celebran,  
sin merecerlo: en rigor  
no valgo tanto...

GUL. Por qué?

ARIE. Por qué? amigo, qué se yo!  
pero no estoy satisfecha  
de mi misma.

GUL. Qué...! aprension

ó modestia... Perdonad  
si soy en esta ocasion  
al preguntar indiscreto:  
le teneis à alguno amor?

ARIE. Ay! à nadie! (Con tristeza.)

GUL. No es posible!

ARIE. No siente mi corazón  
por nadie ese afecto grato:  
ese bien consolador,  
según dicen: pues por eso  
no estoy satisfecha yo  
de mi misma: en mis papeles,  
carezco de esa expresión!  
de ese fuego que embelesa!  
(Con candorosa sencillez.)

no sé expresar el amor!  
Me dicen que soy bonita,  
que soy una estrella, un sol...!  
mas mi frialdad que conozco,  
me destruye la ilusión!

GUL. Si...! pues sois jóven y hermosa!

ya sentireis ese ardor:  
la helada estatua de mármol,  
muchas veces se animó  
bajo la mirada ardiente

del artista; acaso yo  
pueda ser el que os anime...

*(Ariela toma la luz con gracejo y alumbra el rostro de Shakespeare: los dos se miran un momento, y sueltan la carcajada: Ariela vuelve á poner la luz en su sitio quedando de pié.)*

ARIE. Ja! ja! ja!

GUI. *(Levantándose.)* Ja! ja! ja!

ARIE. Oh!

pobre de mí! bien quisiera...!  
pero no es fácil que vos...

Y tambien me han pretendido  
varios señores de pró!

GUI. Presumo no habrá faltado  
algun orgulloso lord...

ARIE. Lord Clarinsson, por ejemplo.

GUI. Lord Clariussón?

ARIE. Si señor!

GUI. Y vos... le correspondéis?

ARIE. Ya he dicho no tengo amor;

añadiré... soy honrada,

y que nunca podré yo

admitir un galanteo

que comprometa mi honor.

GUI. Muy bien, amiga, muy bien!

ARIE. Y merece su pasión

alguna cosa: desprecia

á una noble...

GUI. Vive Dios!

Me alegro!

ARIE. Le conocéis?

GUI. Y mucho!

ARIE. Entonces mejor...

GUI. Oídme, Ariela: yo tengo

frenética inclinación;

un amor desesperado

que causa acerbo dolor...!

Y la hermana de mi amigo,

prometida de ese lord,

es la altanera mujer

que tal afecto inspiré!

Me desprecia por plebeyo,

y dijo en una ocasión

que por ser amigo mío

á su hermano reprendió...!

«Querido hermano, haces mal

en dispensar el favor

de hablar así á ese villano:

esa es una mengua atroz,

porque las gentes del pueblo

de nuestra especie no son!»

Por eso me alegra ahora

que la desprecie ese lord!

Qué necia...! Pero recuerdo

que se ha descuidado hoy

Media-Noche.

ARIE.

GUI. Media-Noche!

ARIE. Es un ente muy feroz,

que pagado por lord Clarinsson,

ya viene y trae una flor,

ya un billete que no tomo...

Me sirve de diversion...!

GUI. *(Es mi sombra este demonio...!*

*de mí mal el precursor...!*

*(Se oye en la escalera unos que tararean, otros que gritan, otros que rien, todos á un tiempo.)*

VOCES. Ariela...!

ARIE. Los compañeros...!

VOCES. Ariela! Ariela!

ARIE. *(Yendo á alumbrar.)* Ya voy...!

*(La turbación que habrá manifestado Guillermo al oír nombrar á Media-Noche desaparecerá al sentir la algazara de los actores, á quienes tenia deseos de conocer y ver de cerca.)*

### ESCENA III.

GUILLERMO, ARIELA, TORUSSON, ROBERTO GREEN, MARLOW,  
MIDDLETON, ROULEY, COUPELL, *todos entran con mucha  
ruido.*

TORU. Ya estamos aquí reunidos!

ARIE. Muy bien, amigos, muy bien!

GREEN. *(Declamando.)*

La aurora asoma del hermoso día;



el ancho mar sus impetus refrena;  
pasó la tempestad...! Noche sombría!  
y tras tanto anhelar... venga la cena!  
*(Dejando las espadas, capacetes y capotillos  
sobre un sillón.)*

Todos. Bravo! bravo!  
Tohu. Ya se sabe!

Es siempre Roberto Green,  
el que derrama alegría  
en cualquier parte que esté!

GREEN. Mi máxima, amigo mío,  
ya la debes conocer:  
si vivimos solo un día,  
divirtámonos en él.

Todos. *(Riendo.)* La mesa

ARIE. Al punto, señores..  
Guillermo, bacedme merced  
de ayudarme.

GUI. Sí, al momento.

ARIE. Voy a sacar el mantel.

*(Va á un armario, y saca mantel y servilletas que pone  
en la mesa: saca cubiertos desiguales y platos lo mismo:  
tambien pone pan y un plato de frutas grande; Gui-  
llermo la ayuda; despues de colocado todo, ponen los de  
la mesa en medio del teatro: cada actor va arrimando  
su asiento; Guillermo arrima el suyo y el de Ariela.)*

GREEN. Desenvaino unas botellas  
que aqui traigo.

*(Sacando un cesto de debajo del capotillo ó tabardo.)*

MID. Saco el pez..!

Tohu. Y asado...! bueno..!

*(Todos van sacando lo que nombran y poniéndolo en la  
mesa.)*

ROU. Yo un pollo!

ARIE. Yo el pan, amigos, pondré,  
y fruta.

COU. Jamon yo traigo.

Tohu. Pero tú, Marlow, á ver!  
traes algo?

MAR. Traigo licor.

GREEN. Para los postres... muy bien..!  
Esta noche, broma larga!  
Gritad..!

Todos. Corriente!

GREEN. Bebed!

ARIE. *(Presentando á Guillermo)*  
Os presento, compañeros,  
este huésped.

Todos. *(Rodeándole.)* Guapo es!

GREEN. Fisonomia de chispa!  
En su semblante se vé

algo que descubre genio!

MAR. Me inspira cierto interés...

ARIE. Le tratareis como á mi.

Tohu. En este aposento él,  
no creo que encontrará  
sino amigos.

GREEN. Eso es!

Tohu. Es cierto, señores?

Todos. Si...

GUI. Y yo pagaros sabré  
esa amistad.

GREEN. Adelante!  
sin melindres, siéntese,  
que la cena nos aguarda.

Todos. A la mesa..!

ARIE. Vamos pues!

*(Ariela ocupa el centro frente al público, á su derecha  
Marlow, á su izquierda Guillermo; todos se sientan que-  
dando Green á la punta.)*

GREEN. *(Improvisando con la copa en alto.)*

Vaciemos la copa;

riamos, hablemos;

y todos gocemos

placeres sin fin!

Pasemos la vida

alegres, cantando;

y el vino agotando

gozad del festín!

*(Tohusson está trinchanto.)*

Todos. Bravo!

GUI. Bien!

GREEN. Si, de este mundo,

que es la torre de Babel,

eso sacaremos solo!

Con que á gozar...!

Todos. A beber...!

Tohu. A la reina de las hadas

TODOS. voy á servir! *(Por Ariela sirviéndola.)*  
 GREEN. Bien!  
 Muy bien!  
 está nuestro autor galante.  
 ARIE. Y cuándo no lo está él?  
 MAR. Y vos, jóven forastero,  
 de la cena no os poneis?  
 GUI. Despues de vosotros.  
 MAR. No!  
 pongámonos á la vez!  
 GUI. Corriente! *(Lo hacen.)*  
 ARIE. Veis este jóven?  
 pues poeta quiere ser.  
 MAR. Si poeta no nació  
 su empeño no ha de valer!  
 ARIE. Ya publicó algunas obras.  
 GREEN. Amigos, cómo comeis...!  
 ya voló el pollo!  
 TODOS. *(Riendo.)* Ja! ja!  
 MID. Bueno! Trinchemos el pez!  
 MAR. Guillermo Shakspeare...? Su nombre  
 conozco un poco.  
 GUI. No sé...  
 MAR. He leído una poesia;  
 por cierto que amarga hiel  
 verteis en ella á los nobles:  
 es buena!  
 GUI. Favoreceis  
 al pobre vate, que empieza  
 á pulsar la lira.  
 GREEN. Bien!  
 ya hablaremos de poesias:  
 á todo llega su vez!  
 Yo brindo, Tohusson, por tí!  
*(Todos levantando las copas.)*  
 MID. Y yo!  
 GUI. Y yo!  
 TOHU. Bueno!  
 TODOS. A beber!  
 TOHU. Por nuestros lauros, señores!  
 COU. Apuremos!  
 GREEN. Atended! *(Improvisa.)*  
 Por vosotros, compañeros,  
 y por Ariela la hermosa!  
 por la artista virtuosa

que honrar la escena logró!  
 por el jóven forastero  
 y por su suerte futura,  
 y que logre la ventura  
 que decís ambicionó!  
 MAR. Bien, amigos!  
 ARIE. Bravo!  
 TODOS. Bravo!  
 MAR. Bien improvisa!  
 TODOS. Muy bien!  
*(Guillermo, sin poder contener un impetu de su acalorada mente, levanta una copa en alto é improvisa lo que dice.)*  
 GUI. Por la suerte futura brindo ahora  
 de tan gratos y amables compañeros!  
 y brindo por la artista encantadora;  
 por sus ojos brillantes cual luceros!  
 Y henchida de placer el alma mia,  
 brindo pues por la gloria y la poesia!  
*(Bebe y rompe la copa.)*  
 TOHU. Bravo! jóven...!  
 TODOS. Bravo! bravo!  
 GREEN. Yo digo, tan solo, amen. *(Bebe.)*  
 MAR. Amigo, sereis poeta!  
 MID. *(Poniéndose de pié y levantando una copa.)*  
 Silencio! silencio!  
 TODOS. A ver?  
 MID. Yo quiero brindar...!  
 GREEN. Pues bomba!  
 TODOS. Bomba! bomba!  
 MID. Empiezo pues!  
 Por Ariela brindais y por la gloria,  
 embriagados, con ciego desalino:  
 mas á ninguno viene á la memoria  
 echar un brindis al licor! al vino...!  
 Dirá de mi la venidera historia  
 que soy un bebedor...! Ya lo imagino!  
 Mas con todo, yo quiero que se sepa,  
 que brindo por el vino y por la cepa!  
 TOHU. Bien brindado...! voto á tal!  
 GREEN. Tú mereces de laurel  
 que una tejida corona  
 se ciña á tu ardiente sien!  
 TODOS. Bravo! bravo!

(Se levantan; todos ríen: unos cantan y otros gritan.)

- TOHU. Eso...! desórden...!  
 Qué poco juicio teneis!
- GREEN. (Declama.)  
 «Triunfante á Roma volveré este día...!  
 ya recobré la paz...! ya la alegría!»
- TOHU. Apartemos esta mesa! (Lo hace.)  
 Ante todo, quiero ver  
 de la tragedia *Spartacus*  
 si he comprendido el papel.
- GREEN. Anda al infierno. Señores!  
 á reinos, á beber...!
- TOHU. Quiero saber la opinion  
 de vosotros! (Gritando.)
- MAR. Vamos... bien...!  
 declama!
- GREEN. No! (Gritando.)  
 Tonos. Que declame...!
- GUI. Si, que empiece!
- TOHU. Empezaré.  
 (Sacu el papel y se dispone á declamar; todos escuchan.)  
 «Me teneis oprimido entre cadenas,  
 y derramais la sangre de mis venas!  
 Esta sangre, que alienta al alma mia,  
 que rebosa furor y bizzarria!  
 Cobardes y traidores, mal nacidos,  
 que asi os ensangrentais con los vencidos!  
 Mas juro que al cumplirse mi esperanza,  
 ha de ser muy terrible mi venganza!»  
 (Guillermo entusiasmado é impaciente ha seguido ma-  
 quinalmente los movimientos de Tohusson murmurando  
 los versos, y sin poderse contener grita.)
- GUI. No es eso!
- TOHU. (Sorprendido.) Cómo?
- GUI. Muy mal,  
 y al punto lo probaré!  
 (Todos escuchan á Guillermo admirados.)  
 Del modo que lo decís  
 ese el esclavo no es:  
 el verdadero *Spartacus*...!  
 Al actor en vos se vé!  
 No hay fuego...! No hay el rencor  
 que sintiera el hombre aquel  
 que oprimido de cadenas

y maniatado se vé!  
 Tan bien dicho, como vos  
 lo decís, no lo diré...!  
 Pero yo sentiré mas...!  
 Venga, venga ese papel...!  
 (Toma el papel de manos de Tohusson y declama: se  
 halla en un momento de inspiracion sublime: gran si-  
 lencio y atencion en todos.)

- GUI. «Me teneis oprimido entre cadenas,  
 y derramais la sangre de mis venas!  
 esta sangre que alienta al alma mia  
 que rebosa furor y bizzarria!  
 Cobardes y traidores, mal nacidos,  
 que asi os ensangrentais con los vencidos.  
 Mas juro que al cumplirse mi esperanza,  
 ha de ser muy terrible mi venganza...!  
 Yo, en aquesta prision que no me arredra,  
 no dejare una piedra sobre piedra!  
 ni el valle dejare, ni el ancho prado,  
 ni choza de pastor, ni recio arado,  
 ni grano, ni raiz, ni verde poma,  
 ni casas en la gran ciudad de Roma!  
 y cuando marche solo entre ruinas  
 sus campos quemare con sus colinas!  
 No han de dejaros los furoros mios,  
 sustento, leña, hogar! agua en los rios!  
 Y cuando os vea de terror y espanto  
 verter en mi presencia acerbo llanto,  
 de vosotros al punto haciendo trizas  
 al viento arrojare vuestras cenizas...!»  
 (Al concluir Guillermo todos aplauden con entusiasmo:  
 en todos ha causado una violenta impresion.)
- GREEN. Magnifico!
- TODOS. Bravo! bravo!
- ARIE. (Estrechando su mano.)  
 Muy bien amigo! muy bien!
- MAR. Sublime! sublime!
- GUI. (Con el mismo entusiasmo.)  
 No!  
 Esto sublime no es...!  
 Pero es la verdad, señores,  
 lo que debeis aprender!  
 Y vosotros los actores  
 que sois, como bien se vé,

esencia de todos seres;  
y tambien teneis que ser  
hijos de todas pasiones,  
siempre naturales sed!  
Sentid con el corazon  
y alcanzareis el laurel.  
Porque la escena es espejo  
donde el mundo se ha de ver!  
Porque la escena es el eco  
que nos devuelve en tropel  
las voces del universo!  
Los demas artistas, bien  
que á pálida imitacion  
se limiten: no debeis  
aspirar á eso vosotros!  
Os hablo de buena fe!  
Artistas por excelencia,  
artistas de buena ley,  
á costa de vuestra vida,  
vuestras creaciones haceis...!  
No teneis mas materiales  
que nuestras fibras... pues bien!  
una imitacion suprema  
es tan solo á mi entender  
la que á fuerza de trabajo  
debeis actores hacer...!

GREEN. Viva Guillermo!  
TODOS. *(Tirando los sombreros.)*  
Que viva!

TOHU. *(Se acerca lentamente y poniéndole la mano en el hombro le dice.)*  
Guillermo, amigo, atended!  
Si entráis en la compañía  
y ejecutais mi papel,  
cien libras teneis al año.  
TODOS. Bravo, Tohusson!

GUL. Yo...  
TOHU. Quereis?

GUL. *(Yo cómico...! lo seria  
de buena gana: que haré...?  
y mis padres...? No...! Me aparto  
mas de Enrique y de Isabel!)*  
TOHU. Contestad amigo mio!  
TODOS. Contestad...  
GUL. No puede ser!

GREEN. En esta hermosa carrera  
alcanzareis el laurel.  
*(Todos hablan á Guillermo desde este momento con un  
entusiasmo que va en aumento hasta la conclusion.)*

MAR. La inmortalidad!  
ARIE. La gloria!  
TOHU. Prodigios debeis hacer!  
ARIE. Sereis actor y poeta!  
De la nobleza tambien  
aplaudido!

TOHU. Vuestro genio  
dad al mundo á conocer!  
GUL. No debo...  
MAR. Vivir oscuro

es una vida cruel!  
ignorado vuestro genio!  
vuestra inspiracion tambien!  
ARIE. En la escena, superior  
á ese mundo os mirareis!  
aplaudirán vuestras obras...  
TOHU. Vuestro talento.

GUL. Creed...  
GREEN. Aceptad, amigo mio..!  
TODOS. Aceptad..!

GUL. Si yo... no sé...  
GREEN. Dejad ese mundo estúpido  
que en torno nuestro se vé,  
porque el genio y el talento  
superior al mundo es.  
ARIE. Quien dé vida á mi existencia,  
presumo que vos sereis!  
Aceptad..!

GUL. Pero...  
TODOS. Aceptad!

ARIE. Oh! Guillermo...!  
GUL. Aceptaré!  
GREEN. Llenad copas! su bautismo  
este licor ha de ser!  
*(Va á la mesa á llenar las copas: todos le rodean.)*

TOHU. Viva Guillermo!  
TODOS. Que viva!  
GREEN. *(Al lado de la mesa.)*  
Aquí, compañero..! ven..!  
ARIE. *(Presumo que acaso pronto*

voy amor á conocer!  
**GUI.** Venid, Ariela, á la mesa!  
**GREEN.** Si, si..! á brindar..!  
 (*Dando una copa á Guillermo.*)  
**TODOS.** A beber!  
 (*Todos beben y cae el telon con rapidex.*)

**FIN DEL PROLOGO.**

**Personajes del drama.**

**Actores.**

ISABEL. . . . .	D.ª ADELAI DA TORAL.
ARIELA. . . . .	D.ª ANA VALENTIN.
GUILLERMO SHAKSPEARE.. . . .	D. ENRIQUE ZUMEL.
ENRIQUE. . . . .	D. JOSE VIVANCOS.
LORD CLARINSSON.. . . .	D. FRANCISCO CARAVACA.
EL CONDE. . . . .	D. FRANCISCO SOLANS.
MEDIA-NOCHE. . . . .	D. CEFERINO HERNANDEZ.
EL CANCELLER. . . . .	D. FELIPE VELASCO.
EL ALMIRANTE.. . . .	D. JOSE IZAGUIRRE.
LEONOR.. . . .	D.ª ISABEL GARCIA.
UN JUGLAR DE DOCE AÑOS. . . . .	D.ª ANGELA GARCIA.
UN CRIADO DEL CONDE. . . . .	D. MANUEL DE LOS RIOS.
UN ALDERMAN. . . . .	D.ª TELESFORO GARRALON.

**Caballeros, damas, pajes, camareras, coristas juglares, soldados etc.**

**Año de 1594.**

## Acto primero.

En este acto forman un visible contraste los distintos caracteres de los personajes que en él figuran; ISABEL jóven, de veinte y seis años, que vestirá trusa blanca, pero que revele buen gusto, lujo y coqueteria; gorguera y aderezo. Su carácter orgulloso, ama la riqueza, el brillo en la sociedad: tiene celos de Ariela, no porque ame á Lord Clarinsson, sino porque cree rebajado su amor propio; su corazon está propenso á amar á Guillermo, pero pueden mas sus ideas de grandeza que los impetus de su corazon.

ENRIQUE, su hermano, de edad de veinte y ocho años, de buena figura, franco y despreocupado, no conoce el orgullo y tiene un afecto sin limites á Guillermo. Vestirá trusa de terciopelo carmesi bordada de oro, sombrero con pluma.

EL CONDE, anciano de sesenta años, menos despreocupado que su hijo, pero aunque enfatuado con su nobleza, tiene buen corazon y se inclina ante la superioridad del talento. Viste trusa negra con capotillo guarnecido de piel negra; sombrero y pluma.

GUILLERMO de la misma edad que Enrique; pero representará mas, porque el estudio y su trabajo le han acabado: su imagina-

cion ha vivido mas tiempo. Viste trusa negra de terciopelo con capita idem, que penderá de un cordón de oro y tendrá ademas un broche de brillantes, gola grande de puntas en alto, véanse los retratos, sombrero con pluma negra; ahora no es el genio que nace sino el genio en toda su brillantéz; ahora no envidia la gloria de ningun talento, porque el suyo le eleva de suerte que vé toda la sociedad por bajo, porque él alcanza mas. El la domina: sacará la cabellera larga, pero la frente muy espaciosa, en este acto y resto del drama; barba que no suba de la oreja.

LORD CLARINSSON es hombre que, semejante á una estatua de piedra, nada le anima, nada es de su agrado; solo hay una pasion que le domine, la que le profesa á Ariela, y eso es lo único que puede alguna vez fijar su atencion: pero hasta esta pasion se espresa con frialdad; se cree superior á todos por el brillo de su cuna, por sus blasones y titulos de que hace alarde: vestirá traje de trusa bordado con pedreria, y el pecho cubierto de collares, cruces y cordones de honor; sombrero con pluma. Los sombreros de todos serán á la Stuarda; menos Guillermo, todos el pelo corto.

MEDIA-NOCHE es bajo, con las piernas torcidas, los piés deformes, corcovado, de una fealdad imponente; de esos seres que causan terror mas bien que risa: cabello largo, desigual y erizado, barba lo mismo, de un color rojo, tez quemada: vestirá un colete, calzon de trusa que no baje de la cruz, calzon de pié, todo el traje listado de negro y rojo, capacete de idem con una pluma negra y otra roja de gallo, cinturon de correa, en el cual llevará un puñal, zapato alto. El carácter de Media-Noche es feroz; su corazon no abriga mas que una afeccion, el odio: en su mente, no hay mas que un pensamiento, la venganza; sus maneras bruscas, hablará con mucha calma, y gozará en el mal de todos, una sonrisa sardónica contrae siempre sus labios; pero en este coajunto de fealdad y estos instintos feroces, el actor dejará ver al hombre desgraciado, al ser que la fatalidad de su destino ha arrojado desde que nació en un piélago de desdichas, marcando su figura con el sello de la reprobacion, y poniéndolo en el camino fatal que conduce al crimen; al ser que abriga en su pecho un corazon que tuvo los primeros sentimien-

tos de amor y se ahogaron en él, que suplicó y le negaron, y que susceptible de abrigar una pasión y no siéndole dado amar, aceptó el aborrecer, y aborrecía con la misma vehemencia que hubiera amado. Aunque criado en las montañas, dejará ver el actor al hombre despejado y de penetrante imaginación; el talento de Guillermo y el de Media-Noche se hubieran disputado la gloria; pero el del primero fué una flor cultivada en el vergel de un soberano; el del segundo otra flor olvidada entre rastrojos.

Salon en casa del conde de Soutampton; puerta al foro, otra á la izquierda y chimenea á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

El CONDE, ENRIQUE, ISABEL.

(Isabel á la izquierda bordando tapicería; Enrique al fondo sentado delante de una mesa donde hay varios libros, leyendo uno con mucha atención; á la derecha el Conde sentado cerca de la chimenea.)

- CON. Es acaso, Isabel mía,  
regalo para tu amante  
ese bordado?
- ISAB. No á fe,  
que el apreciarlo no sabe.
- CON. Que no?
- ISAB. Persuadida estoy:  
luego... es tan poco galante...
- CON. Sin embargo, nos conviene

que contraigas ese enlace:  
lord Clarinsson es un hombre  
de muy adusto carácter;  
todo le es indiferente;  
su orgullo en él sobresale,  
aunque en verdad, le disculpa  
la nobleza de su sangre;  
de la reina es protegido,  
y mucho en la corte vale:  
yo no sé si tú le amas,  
pero el partido es brillante.

ISAB. No sé en verdad si le amo;  
yo solo os diré que á nadie  
he tenido inclinacion:  
y aunque en él nada me agrade,  
su rango es lo que ambiciono;  
él brilla en las sociedades;  
es rico, de noble cuna;  
la reina Isabel le hace  
mercedes, señor, sin tasa;  
distinciones singulares.

Y siendo su esposa yo,  
conseguiré en adelante  
en la corte de Inglaterra,  
donde hay tan nobles beldades,  
que mas que yo no figure  
de la reina abajo, nadie.

CON. Oh! sí! Lo conseguirás.  
No esperes que se retarde  
tu boda por mucho tiempo.

ISAB. Pero me inquieta, no obstante,  
el que en desdoro y baldon  
de su nombre y su linaje,  
enamorado se encuentre  
de esa Ariela.

CON. Nimiedades...!

Un capricho pasajero,  
y al momento que se case...

ISAB. Por desgracia esa mujer  
es hermosa: esto no es, padre,  
que yo de manera alguna,  
por celos hoy, me rebaje  
á creer que es rival mía...  
la cómica despreciable!

## ESCENA II.

*Dichos, LORD CLARINSSON y MEDIA-NOCHE.*

- MED. *(Anunciando.)*  
Lord Clarinsson!
- CON. Ya está aquí,  
Isabel, tu ilustre amante.
- LORD. *(Saliendo.)*  
Buenos días. *(Desde la puerta.)*
- CON. *(Saliendo á recibirle.)*  
Adelante!
- ISAB. *(Sin levantarse.)*  
Tomad un asiento.
- LORD. *(Sentándose cerca de la chimenea con el Conde.)*  
Sí!  
Lo haré de muy buena gana;  
me encuentro un poco rendido  
porque á cazar he salido,  
señora, muy de mañana.
- MED. *(Desde la puerta.)*  
Teneis algo que mandar?
- LORD. Bájate al coche, y espera.
- MED. Como gustéis.  
*(Se va á retirar y vuelve á la voz de su amo.)*
- LORD. Mejor fuera...  
No! te puedes retirar.  
*(Vase Media-Noche.)*

## ESCENA III.

LORD CLARINSSON, el CONDE, ISABEL y ENRIQUE.

- CON. Es un gusto extraordinario  
el tener ese escudero.
- LORD. Precisamente, lo quiero  
por ser así... estrafalario.  
Y noble en la corte habria  
que por hallar otro igual,  
gran parte de su caudal  
sin escrúpulo daría.  
Me sirve para cazar:  
que entre fieras ha vivido,  
y es á fe, muy entendido  
para el ponche preparar.  
Es Media-Noche su nombre:  
por eso tuve la idea,  
de ponerle la librea  
que le conviene á tal hombre.  
Y como por varios modos  
siempre distinguirme quiero,  
por medio de mi escudero  
yo me distingo de todos.
- ENR. *(Levantándose y bajando muy alegre con el libro que leía.)*  
Escuchadme, padre mio!  
qué versos! que inspiracion!  
cual late mi corazón!  
oh! de gozo desvario!  
Con gusto debeisme oír;  
mi cariño os lo suplica,  
pues que á mi amistad dedica  
este soneto Shakspeare.  
*(Enrique lee en medio de la escena; todos le oyen con atencion.)*  
«Al recordar tu nombre, Enrique amado,  
recuerdo el tiempo aquel en que solía  
á tus brazos volar con alegría,  
porque solo de tí me vi apreciado.



Aunque de rango ilustre y elevado,  
tú olvidabas tu noble gerarquía,  
tu grandeza orgullosa descendía  
á reunirse al plebeyo desgraciado.  
De tu afecto leal, agradecido,  
en ser digno de ti cifré mi anhelo:  
y por eso á ofrecerte me decido  
los tesoros del alma, que en el suelo  
á todos poseer no es permitido,  
pues son tan solo emanacion del cielo.»  
Bravo!

CON.

ISAB. *(Levantándose y tomando el libro de manos de Enrique, dice volviéndose á sentar á leer para sí.)*

Bien!

LORD.

*(Con desprecio.)*

Mas quién diría  
que aquel pobre muchachuelo  
llegara á ser el modelo  
en Lóndres de la poesia?

ENR.

*(Con entusiasmo.)*

Y siempre me criticaban  
porque estrechaba su mano,  
diciendo que era un villano,  
y por tal le despreciaban.  
Yo siempre grande le vi  
sus males sufrir en calma;  
la nobleza de su alma  
solo yo la comprendí.  
Un título deseo

á veces por ser mi igual,  
y su aplicacion fué tal  
que ya el título alcanzó.

Sin escudos ni blasones  
ni una rancia ejecutoria,  
adquiere riqueza y gloria,  
conmueve los corazones.

Shakspeare en este momento  
sobre la corte descuella:  
y su nobleza es mas bella,  
pues la alcanzó su talento.

LORD.

Mas no es tan bravo el león...!

CON.

Pero aun siendo de ese modo,  
tú atropellaste por todo  
por esa loca afición.

Y abandonaste el hogar  
do vivieron tus mayores:  
ya ves, que tales errores  
se deben vituperar.

LORD.

Shakspeare entonces no era  
mas que hijo de un mercader...

Pero ahora deja de ser  
tan villano como fuera?

Porque coplas escribió  
y declamó regular,

se puede nunca igualar

ENR.

á uno de nosotros...? No!

Solo un mercader de lana

es su padre: fué su cuna

por su perversa fortuna

de oscuro origen, villana!

Mas del mundo en el camino

le dió en remuneracion

un hermoso corazón,

y alma bella su destino.

Y conociendo que á mas

sin duda estaba llamado,

sobre si mismo elevado,

dejó el mostrador atrás.

Y de su casa se huyó

para estudiar en el mundo,

y su talento profundo

á la Inglaterra asombró!

La nobleza de nosotros

sin duda un rey nos la ha dado;

y la habemos heredado

porque la ganaron otros.

El debe hallarse contento,

pues anhelaba nobleza,

y su nombre y su riqueza,

es obra de su talento.

Mejor que la de los dos

es la suya... no se asombre:

la nuestra viene de un hombre;

la suya es obra de Dios!

*(Lord Clarinsson vuelve la espalda y ta-**rarea una canción.)*

CON.

No nos rebajes así

por ensalzar á tu amigo.

ENR.

Es que si acaso lo digo...

- CON. Y á qué aspirabas tú, di,  
cuando dejando tus lares  
con Guillermo te fugabas,  
y por los montes andabas  
en escondidos lugares?  
Si no te alcanzan los míos,  
quizá á salir á la escena,  
causándome horrible pena  
te llevan tus extravíos.
- LORD. Ja! ja! Bueno hubiera sido  
que cuando á Shakpeare prendió  
y al castillo lo llevó  
Media-Noche, hubierais ido  
preso con él!
- ENR. Que importaba?  
Acaso deshonra era  
que entonces se le prendiera  
porque en Worcester cazaba?  
Y quién le acriminaria  
si su carrera siguiendo  
de otro medio careciendo  
cazando se mantenía?
- CON. Es cierto; en eso...
- ISAB. *(Desde el velador cerca del cual está sentada leyendo.)*  
Mirad!  
Que soneto tan sentido!  
por quien soy me ha conmovido!  
Léelo, Isabel.
- ENR. Escuchad!  
ISAB. *(Se dispone á leer: todos escuchan.)*  
«Si alguna vez... cuando quizá haya muerto!  
cuando en polvo no mas se haya trocado  
este amigo, de tí tan apreciado;  
cuando descanse en el sepulcro yerto  
el poeta que agora en el desierto  
su pobre inspiracion te ha dedicado,  
leyeres mi soneto con agrado,  
vertiendo llanto sobre el libro abierto:  
ocúltate del mundo que te mira,  
tu dolor acusando de delito:  
de ese mundo, que es solo una mentira,  
y que al juzgarlo así, nada le quito:  
recuerda el sentimiento que me inspira

- y olvida pues la mano que lo ha escrito (1)
- CON. Pues muy complacido estoy  
de que así le haya inspirado  
tu amistad, me han agradado  
esos versos por quien soy!
- ENR. Cuanto me alegra el oír...  
En cuanto á Lóndres llegué  
solo en buscarle pensé  
y no me dejasteis ir.  
El sabe estoy en la corte!  
Como á verme no ha venido?  
mi amistad no dió al olvido,  
y extraño que así se porte.  
El su obra me dedica,  
y á mí lo consagra todo:  
ya veis aquí de que modo  
nuestro puro afecto esplica.  
Y yo le quisiera ver,  
pues si como lo deseo  
su elocuencia no poseo,  
yo le daré á conocer  
al momento mi sentir:  
de mi afecto la efusion  
aquí sobre el corazón...  
*(Sale un criado al foro.)*
- CON. Quién es?  
CRIADO. Guillermo Shakspeare.  
*(Se retira.)*

## ESCENA IV.

*Dichos, GUILLERMO SHAKSPEARE.*

- ENR. Guillermo! *(Corriendo á sus brazos.)*  
GRI. Enrique!

(1) He procurado me trajesen de Lóndres la verdadera obra de Shakspeare titulada *El Peregrino apasionado*, donde habla de su amistad con Enrique, y no la han encontrado; así pues, este soneto y el anterior los supongo suyos, por no haber hallado su obra para traducir los originales.

Oh placer...!

ENR.

*(Permanecen abrazados y conmovidos por la alegría; Isabel se levanta y desde su mismo sitio mira á Guillermo con una sorpresa agradable; el Conde lo mismo desde la chimenea: momento de silencio.)*

GUI.

Lloras, amigo?

ENR.

Si, lloro;

pero este llanto consuela,  
porque lo ocasiona el gozo.

*(El Conde se acerca á Guillermo, y tornándole la mano lo trae á sentar á su lado cerca de la chimenea; Enrique se sienta al otro lado, quedando Guillermo en medio de los dos; Isabel se vuelve á sentar tomando el libro otra vez; lord Clarinsson se pasea tarareando una cancion, muy indiferente á toda la escena.)*

CON.

Venid, Guillermo, venid;  
sentaos entre nosotros.

ENR.

*(Estrechando la mano de Guillermo.)*

Yo en Lóndres y no has venido  
en un año!

GUI.

Ya conozco

que tú lo habrás estrañado;  
mas aunque aqui de orgulloso  
se me tache, amigo mio,  
he trabajado afanoso  
para procurarme un nombre  
que me elevara á tus ojos  
y venir luego á abrazarte  
sin que te cause sonrojo.

ENR.

Sonrojarme yo de tí!  
Al hablarme de ese modo  
me ofendes.

GUI.

Yo no anhelé

*(Con intencion mirando á Isabel.)*

un titulo por tí solo.

ISAB.

*(Que lo ha comprendido.)*

No es solamente mi hermano  
el que aprecia los sonoros  
conceptos con que escribis.

GUI.

Yo agradezco...

ENR.

*(Contemplando estasiado á Guillermo.)*

Con qué gozo

te vuelvo á abrazar, Guillermo!  
Deberás ser muy dichoso!

GUI.

*(Con amargura.)*

Dichoso!

CON.

Muy grande es,  
y digno á mí fe de elogio,  
que el hijo pobre del pueblo  
levantándose del todo  
por medio de su talento  
y de un estudio penoso,  
adquiera nombre y fortuna;  
y que en el mundo de pronto  
aparezca, y se le mire  
con entusiasmo y asombro.

ISAB.

Y que nobles y plebeyos  
le admiren á la vez todos!

GUI.

*(Qué diferencia! Oh! me abrasa  
con la lumbré de sus ojos!)*

ISAB.

*(Con ese aspecto tan grave  
y ese vestido, está hermoso!)*  
Sabed, Guillermo Shakspeare,  
que tanto mérito noto  
en este libro, que voy

*(Se nota gozo en la fisonomia de Guillermo al ver su  
obra en manos de Isabel; esta dice estos versos con in-  
tencion mirando á lord Clarinsson.)*

á guardarlo en lo mas hondo  
de un cofrecito muy lindo  
con embutidos de oro,  
que es regalo de lord Clarinsson.

LORD.

*(Con pedanteria variando la conversacion.)*

Anoche estuve con otros  
amigos entretenido,  
y en verdad que me sonrojo  
al decir, que asi falté  
al espectáculo hermoso  
que en el teatro vió anoche  
la reina con alborozo.  
Dicen que estuvisteis bien!

GUI.

*(Con sequedad.)*

Me favorecen.

LORD.

*(Con entusiasmo tratando de escitar los celos de Isabel.)*

Tampoco  
me dejaron de elogiar  
á la Ariela; á ese precioso  
diamante, que en nuestra escena

cuando vierte acerbo lloro  
lloramos, y cuando rie  
nos penetramos de gozo,  
A la reina de las hadas!  
Estuvo bien?

GUI.

El elogio

mayor que hacérsele puede  
es, que conmovió hasta el fondo  
corazones... como siempre!  
Es muy bella! es un tesoro!

LORD.

ISAB.

*(Indignada.)*

*(De oírla así ponderar  
no sé porque me sofoca!)*  
Cómo puede repararse  
en las bellezas del foro  
que á los telones pintados  
se les agregan de adorno?  
En la mujer de teatro!  
Un maniqui veleidoso  
que se esmera en divertirlos  
sobre la escena á vosotros!

GUI.

*(Levantándose reprimiendo su indignacion.)*

Es cierto, miss! Por desgracia  
como los vuestros hay ojos  
que miran así la escena:  
y hay entendimientos pocos  
capaces de comprender,  
por ser ciegos como topos,  
la bella filosofía  
que allí espresamos nosotros;  
y que las cosas del mundo  
se filtran, dejando solo  
su esencia la mas preciosa;  
y que en versos cadenciosos  
hacemos ver la verdad  
sin máscara y sin adorno!  
Los pintores y escultores  
tienen mármol, tela y plomo,  
y colores y pinceles  
para crear; mas nosotras  
creamos con nuestro cuerpo:  
con nuestro talento solo!  
Con las fibras! Con la sangre  
de nuestras venas, copioso

manantial, al que animamos  
con el sentimiento heroico  
que brota del corazon!

Así pintamos nosotros:  
con esa rica materia,  
obra de un Dios poderoso!

ISAB.

Si tan bella es la mision  
de que os encargáis vosotros,  
cómo á ello se dedican  
personas del pueblo solo?

GUI.

Porque del pueblo ha salido  
y sale lo mas precioso!  
Todas las grandes creaciones!  
todos los trabajos! todos...!  
Porque tienen que vivir,  
y no pueden en el ocio  
dormirse, como lo hacen  
los nobles, los poderosos.  
Es porque el hijo del pueblo  
con el sudor de su rostro  
tiene que ganar el pan.  
Así el artista estudioso  
sujeto á su obligacion,  
ganando un salario corto  
al principio de su vida,  
poniendo al trabajo el hombro,  
al término de la ciencia  
camina, siempre entre abrojos!  
Y levanta monumentos  
que luego en siglos remotos  
se admiran y se veneran;  
y forma de mármol tosco  
ó trazado sobre lienzos,  
de imágenes el contorno  
que le sobrevive siglos;  
y halla un galardón precioso  
en esta inmortalidad  
que infunde respeto á todos!

*(El acento de Guillermo suave y majestuoso, unido á  
su entusiasmo, conmueve á los circunstantes: el Conde  
le ha oído con admiración; Enrique enajenado; Isabel  
confusa; lord Clarinston desde que empieza Guillermo  
á contestar á Isabel se sienta junto á la mesa del foro y  
con la mayor indiferencia redobla sobre la mesa con la  
punta de los dedos; cuando deja Guillermo de hablar*

habrá un momento de silencio, durante el cual no se oirá mas que el redoble que hace lord Clarinsson, y Guillermo domina á todos con su mirada. Entra Media-Noche; todos se vuelven á su voz, y Guillermo al verle palidece y se turba visiblemente.)

## ESCENA V.

Dichos, MEDIA-NOCHE.

MED. Señor!  
 GUI. (Cómo! Aquí este hombre?)  
 LORD. (Riendo.)  
 Qué es eso! Os ha sorprendido mi escudero!  
 (Media-Noche sonríe maliciosamente.)  
 GUI. No...! Por qué..?  
 LORD. He notado..!  
 ENR. Es cierto, amigo,  
 te dura la turbacion...  
 LORD. Satanás! á qué has venido?  
 MED. Os aguarda un caballero,  
 y que corre prisa ha dicho el veros.  
 LORD. Tú le conoces?  
 MED. No señor.  
 LORD. Voy ahora mismo.  
 Señores, basta despues...  
 Isabel... (Saludando.)  
 CON. (Dando la mano á Lord Clarinsson.)  
 Adios, amigo.

## ESCENA VI.

ENRIQUE, GUILLERMO, ISABEL sentada.

ENR. (Hablandole aparte. Isabel borda.)  
 Guillermo, ya sabes tú

que comprenderte he sabido siempre, y que todavia te comprendo: aqui te he visto turbarte hace poco rato cuando Media-Noche vino; le guardas rencor tal vez? Supuesto que has comprendido que la vista de ese monstruo me causa horrible martirio, de la aversion que le tengo vas á saber el motivo. Siempre en mis padres noté desde que era yo muy niño, que al nombrar la media noche se turbaban, y suspiros lanzaba mi pobre madre, y en sus ojos espresivos al sonar la media noche, ardientes lágrimas vimos: y es sin duda ese terror misterio que no adivino. Ese monstruo asi se llama y me estremece el oirlo; ese ser es el demonio que coloca mi destino, precursor de mi desdicha, y que en todas partes miro. Cuando me aparté de ti y de vista nos perdimos, pues las gentes de tu padre nos separaron, rendido de cansancio, me interné al punto en el bosque mismo de Wocester, donde un rastro de sangre al punto distingo, y huellas de un pié deformé marcadas en aquel sitio. Otro dia, bajo un árbol gozaba sueño tranquilo, mas de pronto desperté y me encuentro al lado mio ese hombre á quien detesto, y me prendió; siempre ha sido mi sombra; despues se rie el vil cuando yo suspiro,

Gui.

ENR. y me presagia desdichas  
su presencia en este sitio.  
Es vana superstición:  
¿qué puedes temer conmigo?  
No pienses en eso más,  
y alégrate, vive Cristo!  
Voy á mandar un recado  
despidiendo á los amigos,  
porque este día, Guillermo,  
todo á ti te lo dedico.  
GUI. Contigo iré.  
ISAB. No, Shakspeare...  
(Pausa leve; duda Guillermo.)  
Quedaos..! yo os lo suplico!  
GUI. Obedezco.  
ENR. Pronto vuelvo. (Vase.)  
ISAB. Sentaos al lado mio.

## ESCENA VII.

ISABEL, GUILLERMO.

(Este toma un sillón, se sienta algo distante de Isabel.)

ISAB. Tan lejos, Guillermo? No!  
en el taburete, aquí.  
(Indicándole el que tiene á los piés que aparta muy poco.)  
GUI. (Turbado.)  
Mi humildad no se atrevió...  
ISAB. (Sonriéndose.)  
No humilde le quiero yo;  
le quiero... cerca de mí.  
GUI. De ese modo, os obedezco,  
y con gusto, vive Dios! (Sentándose.)  
Aunque honra tal no merezco...  
Isabel... solo apetezco  
hallarme cerca de vos. (Con ternura.)  
ISAB. (Con coquetería mudando la conversacion.)  
¿Qué os parece mi bordado?  
GUI. Muy lindo!  
ISAB. Dos palmas veis,

y es signo que de contado  
pienso que en campo dorado  
en vuestras armas pondreis.  
De vos serán apreciadas,  
señor poeta...  
GUI. Mi mente  
no imagina...  
ISAB. Así enlazadas,  
serán en breve alumbradas  
por rayos de un sol naciente.  
GUI. No estaba para pensar  
lo que simbolizan, no!  
Y el mérito singular  
para mí, fué recordar  
la mano que las bordó!  
ISAB. (Desentendiéndose.)  
No sé si debo poner  
aquí en el centro de ellas  
una corona: á mi ver,  
mejor, pienso, debe hacer  
un ramo de rosas bellas.  
GUI. Poned vuestra cifra ahí  
y entrambas cosas habrá!  
ISAB. Dejemos las palmas..! si?  
(Poniendo el bastidor en la mesita.)  
Yo quiero hablemos aquí  
de sus obras solo.  
GUI. Bah..!  
ISAB. Se dice estais escribiendo  
para poner en escena  
nuevas obras, y yo entiendo  
que la reina protegiendo  
vuestro talento...  
GUI. Es tan buena!  
ISAB. Y qué puede ya inquietar  
del escritor la grandeza  
cuando le llegó á elogiar  
la reina..?  
GUI. Tambien á odiar  
mi prestigio la nobleza.  
Porque me hacen el honor  
de estar celoso de mí,  
y sienten solo, en rigor,  
que un hombre oscuro, al favor  
de la reina se alce así.

Y envidian la distincion  
y grandeza de este nombre  
que celebra la nacion,  
porque mi ilustre blason  
no me lo dió ningun hombre.  
Porque mis obras creé,  
y todos las respetaron;  
yo con afan trabajé...  
y que hicieron ellos...? qué?  
ostentar lo que heredaron!

ISAB.

Y por qué no han de heredar  
la gloria de sus abuelos?

GUI.

Y os parece regular  
que se pueda traspasar  
el premio de sus desvelos,  
y que debe la nobleza  
transmitirse? Ese tesoro  
se confunde en su grandeza  
con la misera riqueza?  
con una copa de oro?

Mi discurso no os asombre:  
pero vos que abogais tanto  
porque heredasteis el nombre,  
rogareis jamás á un hombre  
porque su padre fué santo?

ISAB.

Los bienes son diferentes,  
mas los nobles de Inglaterra...

GUI.

Sin duda son descendientes  
de caballeros valientes  
que hicieron al infiel guerra.  
Pero ellos han descendido  
en nobleza y en valor;  
á mas no se han atrevido;  
por eso, solo han querido  
hacer lo guerra á un actor.  
Injusto sois.

ISAB.

No á fe mia!

GUI.

Sabeis que en este palacio,  
tenemos una alegria  
al veros...

ISAB.

GUI.

Mas mi agonía  
la causa, el ver el espacio  
que nos llega á separar.

ISAB.

(Con orgullo.)  
Acaso dais al olvido

que habeis llegado á ocupar  
aquí un sillón, y á tocar  
con el vuestro mi vestido?

GUI.

(Con resolucion.)

Y vos os habeis pensado  
que porque dais un asiento  
aquí, en vuestro mismo estrado,  
al hijo del pueblo, honrado  
debe quedar... y contento?  
No es así! Sé que es quimera  
mi anhelo en esta ocasion;  
mas la igualdad verdadera  
en este instante quisiera:  
la que llega al corazón!

(Isabel baja los ojos turbada, y juega con los cordones  
de oro que penden de su cintura: pausa leve.)

Y muy feliz me creyeron  
porque lauros alcancé  
los que una vez me aplaudieron,  
y enriquecerme me vieron  
con el oro que gané!

No conocen la amargura  
que produce mi deseo!  
mi terrible desventura,  
y la perpetua tristura  
que en mi delirio entreveo.

Si algun grande, noble y vano,  
por simpatía ó bondad  
de mis obras llega ufano  
hasta alargarme su mano,  
la recibo con frialdad!

Un bien solamente anhelo,  
que me hace ser insensible  
á todo; y en mi desvelo,  
discurro con desconsuelo  
que pretendo un imposible.

Y en vez de aquella alegria  
que ahuyenta pesar y enojos,  
quien mi alma viera en el día,  
por cada lauro hallaria  
una lágrima en mis ojos!

ISAB.

(Conmovida.)

Pobre Guillermo!

GUI.

(Con exaltacion.) Señora...!

si lo que pasa por mi  
 pudierais saber ahora,  
 comprendierais que os adora  
 mi pecho con frenesi!  
 Ha tiempo crece mi amor...!  
 lo miro imposible, y lloro!  
 lo aliento con mas ardor!  
 cuanto mas crece el dolor  
 mas, Isabel, os adoro...!  
 No me digais cual será  
 el día de vuestra union;  
 harto pronto se sabrá,  
 y por ello sufrirá  
 mi angustiado corazon!  
 (La conmocion de Isabel ha ido en aumento.)

ISAB. Lo sé yo acaso!

GUI. Isabel...!

Oh! si vuestra mente alcanza  
 á comprenderme, crüel  
 no seais, y endulzad la hiel  
 de mi mal, con la esperanza.

(Despues de un momento de duda le atarga la mano  
 diciendo estas palabras.)

ISAB. No sé... Guillermo...!

GUI. (Besando la mano.) Dios mio...!

no estoy soñando, verdad?  
 no me tratis con desvio...!  
 me parece un desvario  
 tan grande felicidad...!

ISAB. Soltadme por Dios, Shakspeare!

(Desase su mano de entre las de Guillermo, dejando en  
 ellas por casualidad un anillo que llevaba puesto.)

GUI. (Con timidez.)

Vuestro anillo aqui quedó...  
 jamás lo pensé exigir...  
 y nadie podrá decir  
 que vuestra mano lo dió.  
 No se os podrá reprochar  
 por ello, ni á mi tampoco...  
 Dejádmelo conservar,  
 y esta gracia singular  
 de placer me vuelve loco...!  
 Y si en alguna ocasion  
 á otro entregais vuestra fe

y con ella el corazon,  
 pedidlo, y sin dilacion,  
 señora, os lo entregaré!

## ESCENA VIII.

GUILLERMO, MEDIA-NOCHE.

(Este se presenta al foro; Isabel le vé, y dando un grito se  
 marcha por la puerta izquierda; Media-Noche da una carcajada  
 burlona; Guillermo la oye, se vuelve y se encuentra cara á cara  
 con él.)

ISAB. Ah! (Vase.)

GUI. Qué es eso?

MED. Ja! ja! ja!

GUI. (Viéndote.)

Qué busca aqui el escudero?

MED. Pensé que no me veriais  
 durante ese dulce ensueño,  
 porque muy bellos, sin duda,  
 son hoy vuestros pensamientos!

GUI. (Con desprecio.)

Vivis distante de mi  
 para poder comprenderlos!

MED. (Con calma.)

No tanto...! Vuestro presente  
 como el porvenir comprendo.  
 Alcanzasteis una dicha  
 inefable hace un momento;  
 pero dicha pasajera  
 como la dicha de un sueño,  
 que la teneis que pagar  
 con amargura y tormento.  
 GUI. Es pobre esa profecia:  
 todas las dichas comprendo  
 son pasajeras...

MED. Algunas  
 no tanto; porque yo os tengo  
 por muy dichoso, y lo sois!



Oscuro hace poco tiempo,  
de lauros y de coronas  
os veis en Lóndres cubierto;  
muy querido de la reina:  
idolatrado del pueblo!  
Esa fortuna de autor  
que alcanza vuestro talento,  
de todos será envidiada:  
y en los siglos venideros  
todo el mundo á vuestro nombre  
se inclinará con respeto.  
Pero vos envidiareis  
á los nobles; bien lo veo;  
porque el logro de su amor  
le impide su nacimiento.  
Y en algunas ocasiones  
hablareis con menosprecio  
de la carrera de artista,  
desesperado, diciendo  
que su camino de un polvo  
dorado se halla cubierto;  
pero que es un polvo estéril  
que vuela á merced del viento!  
Gran Dios!

Gui.  
Med.

Y no es eso todo  
lo que deciros yo tengo!  
Lo que encontráis de feliz  
en esos instantes bellos,  
os conducirá mas pronto  
al hastio. Ese contento,  
ese orgullo que teneis  
cuando veis que todo un pueblo  
os aplaude y os admira;  
esa embriaguez que al cerebro  
se sube, al par que os haceis  
un hombre grande, con vuestro  
carácter que es muy voluble;  
vuestro arrebatado genio,  
las impresiones ardientes,  
mas... pasajeras, yo creo  
que pronto os consumirá!  
Y ese horóscopo tan bello  
cuando acaba?

Gui.

Med.

Si lo fuera,  
no os lo dijese.

Gui.

Recuerdo

que un día me prometiste  
decirme, porque odio eterno  
juraste á la raza humana.

Med.

Nacido en noche de invierno,  
al borde de una cisterna  
me abandonaron por feo.

Gui.

Qué! el niño que la cisterna  
de Stratford, hace ya tiempo,  
emponzoñó, según dicen,  
con su endemoniado aliento...

Med.

Era yo...

Gui.

Pues has nacido  
entonces en aquel pueblo;  
cerca á mi casa paterna,  
(*Con marcada intencion.*)

Med.

Si...! Bien cerca, sir Guillermo!  
Y se creyó que el demonio  
me había llevado...! No vieron  
que me llevó una mendiga,  
á quien faltaba un objeto  
que inspirara la piedad  
para pedir; cuando el tiempo  
me dió robustez y fuerza,  
iba la mendiga viendo  
que en vez de darle por mí,  
muchas veces la dijeron:  
«que trabaje aquese monstruo  
que tiene robustos remos.»

(*Su acento irá tomando un tinte de amargura y dolor,  
que va en aumento hasta la conclusion de su razona-  
miento.*)

Y entonces me abandonó  
cuando me hallaba durmiendo  
en el bosque de Worcester;  
mas cuando estuve despierto,  
la busqué por todas partes,  
y no la hallé; miré al cielo,  
y exhalaba mis suspiros  
mi destino maldiciendo.  
Para ganarme la vida  
pedí entonces con empeño  
que me diesen á guardar  
ganado: pedí gimiendo

poder pasar todo el día  
entre animales, por luego  
pasar de noche una hora  
entre personas. Me dieron  
con las puertas en el rostro...!  
Compadecedme, Guillermo...!  
Al cumplir diez y ocho años  
de pesares y lamentos,  
no había nunca descansado  
mi cabeza bajo un techo!  
Desgraciado...!

GUL.

MED. *(Contemplando á Guillermo con sourisa de desprecio dice muy conmovido.)*

Y se creía  
allí en el hogar paterno  
infeliz...! Y sin embargo  
erais... oh! si...! el embeleso  
de un padre! De madre tierna  
que os abrigaba en su seno!  
Cuánto os envidiaba yo  
aquellos días tan bellos  
que llamabais infelices...!

*(Se enjuga algunas lágrimas que han humedecido sus ojos: Guillermo también está conmovido; despues de un leve pausa en que ambos se contemplan en silencio, Media-Noche cambia completamente, manifestando la ferocidad en sus miradas y el rencor en el acento.)*

En fin... en fin... Acabemos!  
Reducido á ser salvaje  
y á vivir en los desiertos,  
de la dulce libertad  
yo me abrogué el privilegio:  
la guerra le hice á los hombres  
en el bosque mucho tiempo:  
cuando el hambre me acosaba

*(Con acento sombrío.)*

esperaba á los viajeros...  
Miserable...! miserable...!  
al oírte me estremezco!

GUL.

MED.

Porque nací á media noche  
Media-Noche me pusieron.  
Si me hubieran confiado  
*(Con amargura.)*

un rebaño en otro tiempo;

si un niño hubiera querido  
de mi recibir un beso,  
yo conociendo el amor  
siempre hubiera sido bueno:  
qué queriais que yo hiciese?  
Instintos de odio y afecto,  
en medio de mi fealdad,  
se albergaban en mi pecho:  
yo no gocé del segundo,  
y me limité al primero...  
Dije: no puedo crear...?  
pues destruyo cuanto puedo!  
No es dado de ningún hombre,  
por mas que yo lo apetezco,  
ser hermano? Pues de todos  
siempre el enemigo acérrimo  
seré!

GUL. *(Con horror.)* Ya el rastro he visto  
de tus criminales hechos!

MED. La justicia me prendió,  
y mis jueces dispusieron  
que se marcasen mis manos  
con unos candentes hierros.

*(Enseña las palmas de las manos: en la derecha tiene marcada una M y en la izquierda una R: dice lo siguiente con acento siniestro.)*

Robo y muerte: soy ahora  
de ese lord el escudero...  
que me tomó á su servicio  
porque dice le divierto,  
y á trueque de incura mofa  
me da el destino que tengo.  
Pero en mis callosas manos  
aun está quemando el hierro,  
y el robo y asesinato  
me asaltan el pensamiento!

GUL.

MED.

No temes que te delate  
por tu criminal deseo?

*(Con marcada intencion.)*

De seguro no lo hareis:  
y si acaso en algun tiempo  
os volviereis contra mí,  
os juro en nombre del cielo  
que el golpe que me asesteis

GUI. destrozará vuestro pecho!  
 MED. No temes nada de Dios?  
 (Con calma.)  
 Por acá... en el universo,  
 cada ser sigue la ley  
 que la natura le ha impuesto:  
 el lirio esparce su aroma,  
 así como el cardo horrendo  
 penetra con sus espinas.  
 Buenas tardes, caballero!

(Va à marchar.)  
 GUI. (Deteniéndote.)  
 Mas di: por qué me aborreces  
 mas que à todos?

MED. Oh! Guillermo...!  
 porque os envidio!

GUI. Por qué?

MED. No por gloria ni dinero;  
 porque podeis al amor,  
 dar entrada en vuestro pecho.

(Guillermo queda confuso, y mientras se marcha Media-  
 Noche con precipitacion, à tiempo que sale Enrique muy  
 alegre.)

## ESCENA IX.

GUILLERMO, ENRIQUE.

ENR. Amigo, ya estoy aqui!  
 En mi casa en este dia  
 se esparce ya la alegria;  
 Isabel se casa!

GUI. (Sorprendido y turbado.)  
 Si...?

ENR. El caballero que vino  
 y à lord Clarinsson llamó,  
 luego un pliego le entregó  
 en que fija su destino.  
 Su majestad le ha nombrado  
 su ministro esta mañana.

al punto que con mi hermana  
 se encuentre milord casado.  
 Con que... te parece poco?  
 Ven à gozar y reir!  
 adentro, amigo Shakspeare!

GUI. (Maquinalmente y esforzándose para reir dice.)  
 Vamos, si...! (Me vuelvo loco!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## Acto segundo.



Ariela no es en este acto la joven insensible del prólogo; es una joven inocente siempre, franca y leal, pero ha sentido el fuego del amor por Guillermo, á quien debe grandes adelantos en su carrera, gloria y fortuna porque ha sido su maestro, y le ha escrito papeles á propósito para sus facultades; agradecida y enamorada, su mayor felicidad es adivinar los deseos del gran poeta y vivir á su lado, y consolarle en sus pesares. Vestirá un traje de la época, sencillo pero elegante.

Guillermo ama á Ariela, porque también la debe gratitud desde el día en que pobre y desvalido halló hospitalidad en su casa y fué el principio de su fama; á mas por los cuidados y caricias que le prodigaba; pero este amor era puro como el de un hermano, y tenía hondas raíces en su corazón, aunque este experimentaba otro amor mas vehemente por Isabel que le tenía fascinado; así es que Guillermo no conocía hasta que punto era amado de Ariela, ni conocía él mismo hasta que punto la amaba, porque aquella pasión que fué su ilusión dorada desde su infancia, le hacía desconocer todo lo que hallaba en derredor. Guillermo viste ya en todo el drama el traje del acto anterior.

*Sala en la casa de Ariela: ventana al foro que da á un jardín: dos puertas á la derecha y otras á la izquierda. Esta habitación estará amueblada con lujo, al gusto de la época; una gran mesa en el centro del escenario, donde habrá muchos manuscritos; muchos libros de pergamino abiertos, recado de escribir: al foro un gran retrato de Oteño: á la derecha del actor un confidente; sillones, alfombra etc. Aparecen Guillermo y Ariela sentados en el confidente; ella tendrá un manuscrito que figure una tragedia en la mano.*

## ESCENA PRIMERA.

ARIELA GUILLERMO.

- GUI. Basta por hoy de lección,  
que bastante bien lo has hecho.
- ARIE. Estás de mi satisfecho?  
(Guillermo indica que sí.)  
Cual se alegra el corazón!  
Tu Julieta comprendi,  
aunque fuera mi deseo  
que tu hicieras de Romeo.  
Y por qué no lo haces, di..?
- GUI. Porque tiene que luchar  
mi tragedia con rivales:  
enemigos capitales  
me la quieren derribar.  
Y si yo en esta ocasión

en mi obra trabajara  
y el público me silvara  
mi sublime creacion,  
no sé que sucederia,  
pues furioso, enardecido,  
con el corazon herido,  
al público insultaria!

ARIE. No, amigo, librenos Dios  
de esa desgracia..! No creo...  
Oh! no..! A Julieta y Romeo  
no los silvan!

GUI. *(Sonriendo.)* Si los dos  
sufren juntos los azares...

ARIE. *(Señalando el manuscrito.)*  
Estos versos que hay aqui,  
son hermosos..! tienen... si!  
pensamientos singulares.  
Encierra por vida mia  
el argumento, interés..!  
y lo que sobra aqui, es  
la fluidez y valentia!

*(Sonriendo con confianza y estrechando la  
mano de Guillermo.)*

Por Dios que me haces reir,  
Guillermo, con tal temor...  
Con placer ó con dolor  
tendrán todos que aplaudir!

Asi otro nuevo laurel  
tu frente orlará mañana  
ante la gran soberana:  
ante la reina Isabel!

Y aunque pese á la nobleza,  
que miras contra tí airada,  
ante tu genio, asombrada  
inclinara la cabeza!

Por mas que quieran decir  
que son grandes, ya verás  
como conocen, lo es mas  
el talento de Shakspeare.

GUI. *(Con amargura.)*  
No obstante, es mas positiva  
su grandeza para el mundo.

ARIE. Mas tu talento profundo  
el mundo encomia...

GUI. *(Con viveza.)* Y lo esquivá!

ARIE. Algunas veces lo vi,  
si, quemar hombres vulgares  
incienso en esos altares,  
qué puede importarte á tí?  
El que por ciega ambicion  
adula á la alta nobleza,  
ó porque sobra pobreza  
á su imbécil corazon,  
haciendo alarde de necio  
te critica y te aborrece,  
ese hombre solo merece  
tu piedad y tu desprecio.  
Si de inspiracion enciende  
la llama tu fantasia,  
á tu lado hay á fe mia  
persona que te comprende.  
Y lejos de ese rumor  
tú con tus creaciones vives,  
y al mismo tiempo recibes  
constantes pruebas de amor.  
Si antes... por una mujer  
sufriste de esa region,  
hasta allí tu corazon  
nunca debió descender.

*(Se vé aparecer á Media-Noche en la ventana, por el lado del jardín, que oirá lo que sigue.)*

Pero no te agitará  
de nuevo pena tirana,  
que á esa mujer inhumana  
tú, Guillermo, no amas ya.  
Porque estés contento aqui  
y porque dichoso seas,  
mi sangre si lo deseas  
gozosa daré por tí!

*(Desaparece Media-Noche de la reja soltando una ruidosa carcajada sarcástica: Guillermo se conmueve al oirla, Ariela se sorprende: los dos se miran un momento, y dice)*

GUI. Vive el cielo! No has oido..?  
esa risa aterradora...!

ARIE. *(Corriendo á mirar por la ventana.)*  
No hay nadie, Guillermo!

GUI. Ahora  
aqui escucharla he podido!

Media-Noche cerca está...!  
quizás en ese jardín...

ARIE.

(*En la ventana.*)

Desde aquí se vé hasta el fin,  
y no hay nadie. (*Baja á la escena.*)

GUI.

(*Con desesperacion.*)

Se fué ya..!

Ese diablo es mi destino..!

Ese es el genio del mal...!

Es su presencia fatal

que hallo siempre en mi camino!

Si en el campo me paseo,

si contemplo la natura,

á esa horrenda criatura

en todas partes la veo!

Si en magnifico salón

en casa de un caballero,

de un amigo que es sincero,

se alegra mi corazón,

queda al punto comprimido

por el pesar, como ahora,

pues su risa aterradora

viene á zumbar en mi oído!

Y si en la escena, inspirado,

al pueblo llevo á alarmar

y le oigo... «bien!» esclamar

aplaudiéndome estasiado,

entre una y otra palmada

que me da fuerza y valor,

yo percibo con horror

su terrible carcajada..!

Pero juro por mi fe,

que pues el mal que me asedia

con su muerte se remedia,

sin temor le mataré..

ARIE.

(*Procurando calmarle.*)

Y por qué, Guillermo...? No...!

ese hombre no es tu enemigo,

para contraste contigo

la natura le formó.

No puede en el mundo haber

sin azar ninguna cosa,

y por eso, basta la rosa

espinas ha de tener...!

Si ese ente tan fatal

repugnante y contrahecho  
abriga en su horrible pecho  
un corazón criminal;

si obstinado te persigue

tentado por Belcebú,

no debes matarlo tú:

deja que Dios le castigue!

Al cardo, ves que no van

á segar las flores bellas,

el muere, mas no por ellas:

le destruye el huracán...!

Y pues de flores se habló,

por tu ramillete voy:

larga fué la lección hoy,

por eso se me olvidó.

(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

## ESCENA II.

GUILLERMO.

(*Después de un momento de reflexion.*)

Es posible que ese ser  
maldito, así me persiga...?

Me desgarrá el corazón

con su sarcástica risa!

me espanta... sí! Mas por qué

ese hombre dice me envidia?

porque sufro por amor...!

buena razón, por mi vida!

Soy yo solo el que en el mundo

de tal ardor participa...!

Pues por qué su saña fierá

mas en mí que en otras cifra?

Mas trataré de olvidarlo

y despreciarlo; á qué aspira

al seguirme á todas partes

con esa infame ironía...?

A nada...! viven los cielos!

Ese misero delira...!

Voy en mi *Otelo* á escribir.  
Venid á la mente mía  
inspiraciones sublimes...!  
venid, que ya os necesita  
mi atrevido pensamiento  
para la empresa á que aspira...!  
(*Va á la mesa y se sienta: hojea algunos libros; despues  
coge el manuscrito para repasar, y contempla breve  
tiempo el retrato de Otelo.*)

Otelo! tú te elevaste  
sobre el mundo en que vivias,  
y el mundo te celebró;  
tuvistes antipatia  
á los que nobles nacieron:  
tu pecho irritó la ira...!  
Amaste una noble dama  
y los celos te oprimian...!  
Tu historia escribo inspirado,  
que en parte iguala á la mia...!

### ESCENA III.

GUILLERMO, ARIELA, que sale por donde se marchó riéndose á  
carcajadas, con una carta cerrada y sellada en la mano.

ARIE. Ja! ja! ja! Mira, Guillermo:  
cuando por las flores iba,  
en un rosal he encontrado  
este pliego. (*Sigue riendo.*)  
GUI. (*Se levanta y tomando el pliego le dice.*)  
Y te da risa?

ARIE. Pues no...?  
GUI. (*Mirando el pliego.*)  
Y él es...?

ARIE. De lord Clarinsson!  
Bien esas armas lo indican;  
y sin duda Media-Noche  
lo puso allí.

GUI. (*Pausa breve.*)  
Pues me admira

que tú no lo hayas abierto.  
ARIE. (*Con viveza.*)  
Ningun interés me inspira;  
sin duda alguna será  
que importuno me repita  
lo de siempre: que me ama,  
y que á América le siga.  
Abrelo y lee, Guillermo:  
verás como es eso.

GUI. (*Abriéndolo.*) Mira;  
pon atención, que ya leo.  
(*Dando vuelta á la primera cara.*)  
Y tiene su nombre y firma...!

(*Guillermo lee; Ariela escucha jugueteando con el cor-  
don del vestido, y sonriendo como sonrien las mujeres  
cuando la pasion de un hombre les es indiferente. Me-  
dia-Noche aparece á la ventana y oye leer la carta.*)

GUI. (*Lee.*) «Ariela: soy muy rico; pero estas riquezas me  
abruma; mi rango y tantos honores, y la privanza de  
mi soberana no me dan la felicidad; pues solo deseo  
vivir tranquilo, lejos del mundo, y ser dichoso. Vos  
sola podeis cambiar mi destino; pero supuesto habeis  
desechado mis homenajes y las brillantes proposiciones  
que os he hecho, me decido á hacerlos la última, des-  
preciando la cólera de la reina, que me manda eula-  
zarme con una noble, y no teniendo en nada lo que  
diga de mi la sociedad. Deseo marchar al Nuevo Mun-  
do con vos, porque os amo; y para ser mas breve, con-  
cluyo con ofreceros de todo corazon la mano y la for-  
tuna de—Carlos Lowelet, baron de Clarinsson.»

(*Ariela y Guillermo se miran un momento en silencio.*)

GUI. Y qué piensas hacer...? responde, Ariela;  
brillante es la fortuna que te ofrece,  
y debes apreciarla en lo que vale  
cuando tú un porvenir quizá no tienes...!

(*De el pliego á Ariela, esta que ha escuchado con doloro-  
sa sorpresa, lo toma maquinalmente; durante otro momen-  
to de silencio tendrá fijos los ojos en él, y Guillermo la  
mira como queriendo adivinar su resolucion.*)

GUI. Vivimos sola en los primeros años  
los artistas, y tú saberlo debes.  
Cuando se pasan estos, pobre niña,  
inspiracion no llega á nuestra mente;  
nuestra voz no es sonora como era,

y en la escena no alarma, no conmueve;  
 el talle no es esbelto; nuestros ojos  
 no arrojan rayos de su luz ardiente:  
 el cutis sin tersura y colorido  
 atractivos cual antes ya no tiene,  
 y el actor que es del mundo celebrado,  
 vemos que en vida para el arte muere!  
 Cuál es nuestra vejez, Ariela, entonces..?  
 cuál nuestro porvenir? cuál nuestra suerte?  
 Los poderosos, no..! Por el contrario..!  
 Sus caudales se aumentan, no envejecen.  
 No mueren para el mundo: tienen oro,  
 y el oro es respetado de las gentes.  
 La vejez es muy larga, y es bien digna  
 de que en ella con calma al fin se piense!

*(Guillermo pasea agitado: Ariela apenas puede contener su conmoción; ha estado oyendo á Guillermo penetrada de dolor, dando vueltas entre sus dedos maquinalmente á la carta de lord Clarinsson; despues de una larga pausa, Guillermo se para en frente de ella, la mira atentamente, y la dice.)*

Por qué callada estás..? Pues á ese pliego  
 es preciso sin duda que contestes.  
 Solo contesto así...

ARIE.  
 GUI.  
 ARIE.

De qué manera..?  
 Haciendo mil pedazos el billete!

*(Lo rompe con desesperacion; Guillermo se queda sorprendido; despues de otra pausa, Ariela, que ya no puede reprimirse, prorrumpe en copioso llanto y dice.)*

Oh! Guillermo! Guillermo! qué injusticia!  
 y en que mala opinion á Ariela tienes...!  
 Pensabas que la oferta que me hace  
 me pudiera halagar ó envanecerme..?  
 Pensaste que pudiera en ningun tiempo  
 ceder mi corazon por intereses..!  
 Qué me importa morir en la miseria  
 ni que arruguen los años esta frente,  
 si esa vejez caduca aun está lejos  
 y á tu lado feliz seré por siempre?  
 Yo te debo la vida, la ventura,  
 y hasta el amor! despues de conocerte,  
 lo sentí fermentar en este pecho;  
 sentí este amor que por momentos crece,  
 cuando antes insensible se mostraba  
 sin que nadie pudiera conmoverle!

A tu lado adquiri talento y gloria:  
 tú trocastes aquel misero albergue  
 en una estancia de delicias llena;  
 templo y morada del amor vehemente!  
 tú me diste, Guillermo, la riqueza:  
 calor al corazon, luz á mi mente..!  
 y esta pobre mujer, agradecida,  
 de idolatrarte á ti se enorgullece..!  
 Y tú dudas de mi..! Tú desconoces  
 el amor que esta misera te tiene,  
 ó adorando en secreto á otra hermosura  
 no has querido, Guillermo, conocerle..!

*(Los sollozos la ahogan; no puede tenerse en pié, y se deja caer en el confidente, donde oculta su rostro entre las manos que se cubren con el pañuelo que tendrá en ellas; Guillermo, sumamente conmovido, se acerca muy despacio al confidente; se sienta al lado de Ariela, pasa su brazo derecho por la espalda de esta y la dice con ternura.)*

GUI. Ariela, por piedad..! Cese tu llanto..!  
 ese pesar que te devora cese...  
 conozco lo que vales, ángel bello,  
 como conozco tu pasion ardiente.  
 ARIE. *(Con el mayor dolor.)*  
 Pero no me amas tú..!

GUI. Y en qué te fundas..?  
 ARIE. Lejos de amarme... ay Dios..! tu me aborreces..!  
 GUI. Yo aborrecerte..! no..! tú no has pensado  
 cuando tal desamor, Ariela, temes,  
 que yo tambien, mujer encantadora,  
 tengo á mi vez... oh! si, que agradecerte;  
 sin conocerte á ti, no hubiera sido  
 el gran poeta, ni el actor tan célebre:  
 pues tú con tus caricias me inspiraste  
 obras sublimes que admiró la gente!  
 Las horas tan pesadas de mi vida  
 con tu agrado y amor las embelleces;  
 y no sé á la verdad como has pensado  
 que yo he podido nunca aborrecerte!

ARIE. *(Con sentimiento y sin mirarle.)*  
 Con lord Clarinsson quieres me despose,  
 y que de ti me aparte para siempre:  
 que parta con mi esposo al Nuevo Mundo  
 sin que vuelva, Shakspeare, jamás á verte!  
 Qué ingrato eres conmigo! Cielo santo..!  
 GUI. Si por acaso tú me comprendieses,



- no lloraras así...!  
 (Concibiendo una esperanza.)  
 Guillermo mio...!  
 Sin duda tu has querido convencerte  
 del amor que te tengo, y has probado  
 mi cariño y constancia de esa suerte...!  
 (Llorando de placer.)  
 Déjame sollozar, y que tu mano  
 con este llanto que derramo riegue!  
 (Coje la mano izquierda de Guillermo y la estrecha á sus  
 labios, reclinando la cabeza en su hombro derecho: Shaks-  
 peare la contempla conmovido y dice, reconviéndose á sí  
 mismo y aparte.)
- Gui. (Ruín humanidad...! flaqueza humana...!  
 vanidad y miseria es lo que tienes...!  
 Por alcanzar amor de una hermosa  
 lloramos con afán algunas veces!  
 y despreciamos el amor sincero  
 por anhelar el imposible siempre!)  
 (Levanta la cabeza y le dice con ternura.)
- Arie. Me amas, Guillermo...?
- Gui. (Olvidándose de todo, é impelido por un sentimiento de  
 gratitud que es mas poderoso que sus recuerdos.)  
 Con delirio, Ariela,  
 (Abrazándole con gratitud y gozo.)  
 No te apartes de mí...! Deja te estreche  
 aquí á mi corazón...! ay...!  
 (Suspirando con satisfaccion, como el que sale de una  
 pesadilla horrible.)
- Gui. (Comprendiendo lo que pasa en el corazón de Ariela.)  
 Vida mía...!  
 (Con coqueteria.)
- Arie. No me olvides jamás...!
- Gui. (Con entusiasmo.) Fuerza es recuerde  
 que tú eres la que endulzas mi existencia,  
 y que el consuelo de mis penas eres...!  
 Al venir fatigado del trabajo,  
 tú el sudor enjugaste de mi frente:  
 en mis creaciones tú tomando parte,  
 compartiste conmigo mis laureles:  
 cuando me vi del mundo abandonado  
 en tu casa me diste grato albergue,  
 y en mi bien sin cesar te has afanado,  
 dichosa haciendo mi infelice suerte.

- Y no te he de adorar...?  
 (Se oye llamar á la puerta de la derecha; los dos miran  
 maquinalmente. Guillermo se levanta.)  
 Mas han llamado!
- Arie. (Levantándose.)  
 Muy conmovida estoy: no deben verme;  
 me retiro á mi cuarto.
- Gui. Vete, Ariela;  
 yo quien llama sabré. Vé á disponerte  
 para el ensayo de la noche.
- Arie. (Va á marchar.) Bueno!
- Gui. (Deteniéndola.)  
 Un abrazo, mi bien...!
- Arie. (Vuelve, le abraza y dice al marchar aparte.)  
 (No he de quererle!)  
 (Se marcha por la puerta primera izquierda; Guillermo  
 va y abre la puerta primera derecha, y entra el criado  
 del conde de Southampton, con una carta cerrada.)

## ESCENA IV.

GUILLERMO, el CRIADO.

- Gui. (Con extrañeza.)  
 Buscáis por acaso...?
- Cria. A vos...!
- Gui. Pues ya podeis explicaros.
- Cria. Debo este pliego entregaros;  
 guardad secreto! (Dandoselo.)
- Gui. (Sorprendido.) Por Dios...!
- Cria. Ha poco á su casa fui;  
 cuando la urgencia supieron,  
 allí mismo me dijeron  
 que estabais quizás aquí.
- Gui. Decidme: quién os envía?
- Cria. No toca hablar á un criado:  
 yo cumplo lo que han mandado,  
 y acaba la misión mia.  
 (Saluda y vase por donde entró.)

## ESCENA V.

GUILLERMO.

*(Queda un momento contemplando la carta y dice.)*

Por quien soy, que en confusion  
este mensaje me ha puesto!  
pero en fin, veamos... qué es esto?

*(Abre y vé la firma.)*

Dios eterno...! es ilusion...!

En mis manos un papel...

no es extraño que me asombre...!

dirigido está á mi nombre

con la firma de Isabel...!

*(Poniéndose la mano en el pecho.)*

No te agites, corazon...!

que no estará tu ventura

de esta carta en la lectura...

Acabemos, que es razon!

*(Lee.)* «Guillermo: si me amais como lo decis en  
vuestros versos y como vuestros labios lo han jurado,  
venid esta noche á mi palacio á las once con el mayor  
secreto: mi dondella es predente, y os aguardará en  
la puerta del jardin: no la hagais ninguna pregunta, y  
dejaos conducir por ella, que os guiará hasta mi ha-  
bitacion, donde tendrá la ventura de recibiros con el  
misterio mas profundo,—Isabel.»

*(Enagenado de alegria.)*

Es cierto lo que he leído?

aqui está escrito... si, si...!

es cierto...! es cierto...! ay de mi...!

estoy despierto... ó dormido...?

Iré por mi vida! iré...!

angelical eviatura...!

Esta celestial ventura,

por Dios que no la esperé...!

*Una pausa, en la cual manifiesta la violenta impresion  
(que le causa un recuerdo.)*

Y Ariela...? Dios soberano...!

Y su inocente pasion?

rasgaré su corazon...?

seré con ella inhumano...?

La quiero como á una hermana,

y tanto amor no merezco:

la estimo y la compadezco...!

Por verme feliz se afana.

Y la triste así engreida

con mi amor... soy muy cruel...!

Pero el amor de Isabel  
es la ilusion de mi vida...! *(Pausa.)*

A Ariela debo yo amar...!

Lo quiero... mas no es posible!

Otro fuego irresistible

siento mi pecho abrasar...!

Y pues en esta ocasion

el corazon se rebela,

la cabeza... *(Pobre Ariela...!)*

obedece al corazon...!

*(Se ciñe la espada, toma el sombrero y sale por la puerta  
derecha. Caen el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## Acto tercero.

---

En este acto vestirán todos los personajes con un lujo asiático, lo mismo que el acompañamiento, exceptuando Guillermo, que como se ha dicho, sigue con el mismo traje: el lord Cancellor llevará bandas y cordones de honor: el lord Almirante, bordadas de oro en el pecho las armas de la marina inglesa; los pajes y donceles llevarán escudos en el pecho; los juglares con trusa muy corta, pantalon de pié rayado, bota de pico, cinturón, capacete pequeño sin pluma, guedeja larga rizada, y el laud colgado á la espalda. El alderman vestirá traje negro, y sacará una varita de tres cuartas de largo y el escudo de las armas reales de Inglaterra al pecho.

La escena en que declama Shakspeare en este acto, si bien tiene alguna semejanza con la que hay en la *Adriana*, no es copia de aquella, porque de donde he tomado parte del asunto del drama es de la novela, y en ella esta la escena á que me refiero.

---

*Rompimiento de tres arcos grandes que vienen á la primera caja cubiertos con cortinas de arriba abajo, bien de terciopelo ó damasco, con adornos de oro, quedando el escenario lo mas corto que pueda ser.*

## ESCENA PRIMERA.

MEDIA-NOCHE.

Guillermo, de Isabel enamorado,  
de la Ariela desprecia el puro amor;  
mientras ella la mano y la fortuna  
por él ha despreciado de un baron.  
Isabel, sin amar está celosa,  
por orgullo impelida y ambicion,  
quiere librarse de rival felice  
que su bella esperanza le robó,  
y se vale de mí; de mí, que gozo  
saciando en los vivientes mi rencor:  
todos son desgraciados! Todos luchan  
con grave mal que punza el corazon!

ESCENA II.

MEDIA-NOCHE, ISABEL, que viene por la izquierda.

ISAB. *(Con precaucion.)*  
Media-Noche?

MED. Señora, aqui me hallo:  
mandar podeis á aqueste servidor.

ISAB. Hombre infernal, cuya maldita lengua  
mi pecho acongojado emponzoñó,  
vertiendo en él la copa de los celos;  
los hirvientes volcanes del furor!  
Es cierto que lord Clarinsson su mano  
á esa cómica, Ariela, le ofreció?

MED. Y tan cierto, señora! y no la admite!  
Le desprecia...

ISAB. Y enciende su pasion!  
Su amor me roba...

MED. *(Con marcada intencion.)*  
El título y riquezas  
que tanto idolatrais...!

ISAB. *(Con irritado orgullo.)* Vil impostor...!  
Callar y obedecer aqui te toca!  
Un insecto eres tú donde estoy yo!

MED. *(Con calma.)*  
Por una confianza y un secreto  
aqui me elevo á tanto como vos!

ISAB. Infame...! vil...!

MED. *(Con socarroneria.)*  
Escúcheme con calma,  
que pronto vuestro anhelo cumplo yo...  
La Rápida, fragata muy velera,  
para América sale al nuevo sol,  
llevando criminales, bagabundos,  
y mujeres de pérfida opinion:  
yo compré á dos agentes de justicia  
que á Ariela prenderán

ISAB. *(Con júbilo.)* Me engañas?

MED. No!  
Y en lugar de una infame, que su nombre

lleva tambien...

ISAB.  
MED.

Comprendo!

Pues mejor!

Así verá sin duda el nuevo mundo  
sin que ella lo sospeche.

ISAB.

Vé veloz

á ponerlo por obra en el momento:  
toma pues. *(Dándole un bolsillo.)*

MED.

*(Cuánto puedes, ambicion!)*

ESCENA III.

ISABEL.

*(Reflexionando.)*

Miserable de mí...! Con ese hombre  
así enlazada por secreto horrible...!  
despreciando lo ilustre de mi nombre...!  
Oh! me parece un sueño...! un imposible!  
El baron insolente me desprecia...  
Y por quién! ay de mí...! Que me sofoca  
solo en ello pensar... por una necia...!  
Una cómica en fin...! Me vuelvo loca!

*(Pausa.)*

Pensé alterar el corazón helado  
de ese imbecil baron dándole celos,  
y la esperiencia al fin me ha demostrado  
que serán siempre vanos mis desvelos...  
Jugué con el amor de ese poeta:  
de ese Guillermo que me sigue ansioso,  
y no pude lograr... nada le inquieta!  
nada altera su calma y su reposo!  
Mas vamos al salón, porque hoy espero  
terminar una empresa que imagino,  
á Ariela quitaré de mi sendero,  
y cúmplase de entrambas el destino!  
*(Vase por la izquierda; queda la escena un momento sola y salen por la derecha.)*

## ESCENA IV.

GUILLERMO, guiado por LEONOR.

LEON. Oh sir Guillermo, venid!  
Aguardad por un momento  
sentado por este aposento:  
voy á llamarla.

Gui. Bien, id!  
(Se marcha Leonor por la izquierda.)

## ESCENA V.

GUILLERMO.

La espero aquí..! en su palacio!  
Da á tus latidos espacio!  
no te agites, corazón!  
A padecer estás hecho,  
y quieres salir del pecho  
por tan nueva sensación!  
Si el gozo te ha impresionado,  
dominate, desdichado,  
modérate en tu sentir!  
Si sigues así latiendo,  
estoy, corazón, temiendo  
me harás de gozo morir!  
La cita es cierta, segura!  
Y esta carta, dicha augura  
(Examinándola.)  
con la firma de Isabel...! (Pausa.)  
Que me ame extraño á fe mía,  
la que antes solo tenía  
para mí, ponzoña, hiel...!  
Mas salí de aquel estado:

la suerte al fin ha mudado  
el destino de los dos...!

(Música como de baile de aquel tiempo que no interrum-  
pa la representación.)

(Sorprendido.)

Música aquí...! Dios eterno...!

(Se oyen risas de muchas personas.)

Y esas risas...! Del infierno  
sin duda salen... Gran Dios...!

(Viendo que las grandes cortinas que cubren el fondo  
se corren; aparece el teatro en esta forma: una hilera  
de magníficos salones con intercolumnios, formando tres  
naves: en primera un sofá donde está sentada Isabel y  
lord Clarinsson; el Almirante y el gran Canciller están  
detrás del sofá, que estará colocado á la izquierda; á la  
derecha otro con señoras y caballeros que forman un cor-  
ro: en el segundo se verán mesas de juego de aquella  
época, y caballeros y señoras jugando: en el tercero y al  
último término del foro se verá bailar una danza, que pa-  
ra á su tiempo con la música; todo sin interrumpir la es-  
cena; estos salones estarán alumbrados por candelabros  
de pared; candelabros que habrá sobre las mesas de los  
salones; en cada nave habrá una hilera de arañas; pe-  
destales magníficos en los que habrá jarrones de flores;  
dos piras con perfumes que arden en ellas; grandes espe-  
jos; todos los muebles del mayor lujo; colgaduras, flores  
en las mesas, etc. Guillermo queda como herido de un rayo)

## ESCENA VI.

GUILLERMO, ISABEL, LORD CLARINSSON, LORD CANCELLER, LORD  
ALMIRANTE, caballeros y señoras, pajes con bandejas  
de refrescos.

LORD. (Señalando á Guillermo.)

Habeis ganado, Isabel.

Gui. (Es una burla!)

ISAB. Gozosa

estoy de veros, Guillermo,  
en mi tertulia á esta hora:  
yo queria presentaros  
á los amigos que honran

esta fiesta, y prometiles  
que vendriais en persona;  
que tendrian el placer  
de ver de cerca al que en otras  
ocasiones á la escena  
han arrojado coronas,

*(Se van levantando los caballeros y señoras y agrupándose al fondo examinando á Guillermo con curiosidad.)*

y que nos hareis pasar  
recitando alguna cosa,  
un buen rato....

LORD. *(Con fatuidad.)* Ciertamente!

CAN. Que declame...!

GUI. Yo, señora...

ISAB. Y vuestra galanteria  
me deja salir airosa.

GUI. *(Con despecho.)*  
*(No es al amante al que llama...!*  
*Oh...! La rabia me devora...*  
Esperaba al salimbanqui  
que á esa canalla orgullosa  
debe divertir...)

ISAB. Guillermo,  
tendré siempre en la memoria  
vuestra escesiva honradad...

GUI. *(Qué tanta maldad esconda...!)*

ISAB. Y tengo un placer en veros...

GUI. *(Con ira reconcentrada.)*  
Si...! Vos sois muy bondadosa!  
y usais conmigo atenciones...

ISAB. *(Mostrando las cortinas corridas.)*  
*(Sonriendo.)*

Yo pienso se me perdona  
un ardid que es inocente;  
*(El Canciller se asoma á una ventana.)*  
como sé que os incomoda  
la sociedad, yo sabia  
que al ver la entrada anchurosa  
alumbrada con esmero  
conoceriais la broma,  
y no querriais pasar  
á mi tertulia; y á ahora...

*(Turbándose algo por las miradas de Guillermo.)*  
aunque vos no lo esperabais...

mirad... á veros se agolpan...!

GUI. *(Con sarcasmo.)*

La sorpresa es agradable...!

ISAB. Tomad asiento...

GUI. *(Con ironia reconcentrando su furor.)*  
Señora...!

En tan noble sociedad  
mi humildad no se acomoda...  
ni deberian mis piés  
pisar tan ilustre alfombra...

CAN. *(Bajando á la escena.)*

Se ha puesto mala la noche;  
del mar se agitan las olas,  
y para salir del puerto...

ISAB. Pues esa fragata hermosa...

la Rápida... no debia  
salir hoy mismo?

ALM. Está pronta,  
y me pienso que saldra;  
pero temo una derrota,  
porque allá en el Océano...

*(Cesa el baile; los que bailaban bajan á la escena.)*

LORD. Poco su pérdida importa:  
el cargamento que lleva  
son criminales en forma:  
bagabundos deportados;

*(Los pajes circulan con refrescos; los convidados toman.)*  
y si la borrasca ahorra  
al nuevo mundo la pena  
de adoptar sin ceremonia  
los hijos malos del viejo,  
para aquel fuera gran cosa!

ISAB. Ya han dejado de bailar.

LORD. Corran los refrescos, corran!

*(Un paje se acerca á este tiempo á Isabel con la bandeja; otro á lord Clarinsson.)*

ISAB. *(Levantándose, toma un vaso de refresco y se adelanta hasta Guillermo á dárselo; lord Clarinsson, el Canciller y el Almirante forman un grupo, y todos los convidados forman grupos distintos, sin reparar nadie en lo que pasa entre Isabel y Guillermo.)*

Guillermo, tomad! *(Con coqueteria.)*

GUI. *(Con ira.)* No, gracias...!

- ISAB. No me desprecieis...!  
 GUI. *(Estallando en voz baja.)* Señora,  
 sin duda está envenenado  
 cuando me le dais...!  
 ISAB. *(Aterrada suelta el vaso en la bandeja de un paje que  
 llega al mismo tiempo á ofrecer refresco á Guillermo.)*  
 Ah...!

## ESCENA VII.

*Dichos y nueve JUGLARES que entran por el fondo; todos se agrupan á verlos, estos bajan á la escena; uno de ellos será una mujer, pues representa un jóven de doce años.*

- LORD. Hola!  
 Ya han llegado los juglares  
 mejores que hay en Europa.  
 ALM. Qué bello es el de delante!  
 CAN. Vamos á ver como tocan!  
 LORD. Y que canten...!  
 TONOS. Si...! que canten!  
 ALM. Van á empezar...!  
 LORD. Todos oigan...?

*(Los juglares hacen vibrar las cuerdas de sus liras; mientras el preludio todos se sientan y se oye un rumor preparatorio; todo queda en silencio y canta el juglar jóven.)*

JOVEN. *(Cantando.)*

Junto al sepulcro sagrado  
 que se encuentra en Palestina,  
 torrentes de sangre humana;  
 fiero entusiasmo se mira.  
 Los caballeros cruzados  
 de naciones muy distintas  
 por rescatar el sepulcro  
 con los sarracenos lidian.

CORO DE JUGLARES.

Tiran mandobles,  
 blanden gumias,  
 lucen cristianos  
 su cruz rojiza.

*(El canto causará sensacion á Guillermo, que deberá notarse, pues concluye por afectar su acalorada mente.)*

JOVEN.

Entre los muertos cruzados  
 hermoso mancebo espira,  
 de ensortijada guejeja,  
 con el bigote hácia arriba.  
 Tambien un guerrero anciano  
 sobre el mancebo se mira,  
 que vierte á torrentes llanto  
 y quiere cubrir su herida.

CORO DE JUGLARES.

Ese es Rogerio;  
 llora y suspira  
 porque su hijo  
 pierde la vida.

JOVEN.

El dolor desesperado  
 lo torna al momento en ira;  
 y requiriendo su lanza,  
 monta su corcel y grita:  
 «Venganza! venganza, amigos...!»  
 Y á la canalla enemiga,  
 por correr, con su acicate  
 al corcel furioso pica!

## CORO DE JUGLARES.

Nuevo combate  
ya se principia,  
en donde vence  
la cruz bendita!

TODOS. Bravo! bravo!  
CAN. Muy sentido...!  
ISAB. Es tan triste...!  
LORD. Os acongoja?  
ISAB. Me conmueve.  
LORD. A esos salones  
pasad: cantad otras cosas,  
que en ellos el conde está.  
*(Se van los juglares por el fondo.)*  
Ese juglar esta en moda  
por lo jóven y lo bello  
y por lo bien que se entona.

## ESCENA VIII.

*Los mismos menos los juglares.*

CAN. El gran poeta Shakspeare  
debe encantarnos ahora!  
*(Guillermo, que ha estado como distraido, al oír su  
apellido levanta la cabeza y dice.)*  
GUI. Qué decis...?  
ALM. Qué lindos versos  
esperamos de esa boca...  
GUI. Que esperais...  
*(Contestando maquinalmente, y dirigiendo una terrible  
mirada á Isabel, que baja los ojos.)*  
CAN. Seguramente...  
ALM. Recitad alguna cosa.  
GUI. Concluyeron los juglares...!

Es verdad...! á mi me toca...!

*(Mirando á Isabel.)*

ISAB. *(Me confunde de ese hombre  
la mirada aterradora!)*  
ALM. Y los versos que declame  
deberán ser de sus obras...!  
CAN. Que declame del *Pericles*...!  
ALM. Del *Tito*, tragedia hermosa!  
CAN. No! no! Del *Enrique sexto*!  
ALM. Y el *Andrónico*...? Trastorna...  
GUI. *(Qué estúpida sociedad  
en torno nuestro se agolpa!  
Perdidas penas de amor...!  
Aun mejor que esas es otra;  
Ariela en la Tempestad!*  
ISAB. *(Con despecho.)*  
*(En todos casos la nombra!)*  
GUI. *(Como concibiendo una idea, con el mayor furor recon-  
centrado.)*  
Voy á declamar, señores!  
Pues silencio...!

CAN. Todos oigan...!  
*(Guillermo se coloca en el centro de la escena; todos for-  
man corros, unos sentados y otros de pié; mientras hay  
el murmullo natural para disponerse á escuchar, Guille-  
rmo se cubre, pasea una imponente mirada enderredor vi-  
niendo á parar en Isabel, que aparta la vista; despues de  
una pausa, declama Guillermo lo siguiente del Oteio, que  
aun no habia concluido, escena penúltima del acto segundo)*

GUI. *(Declamando.)*  
Libre desde mi cuna, vivi siempre  
entre el ruido terrible de las armas.  
Al honor dedicando mis fatigas  
y ocupado en la gloria, no pensaba  
que mi corazon, libre, independiente,  
algun dia al amor se sujetara:  
mi vida siempre á la voluble suerte  
abandoné; pero despues que mi alma  
se vió sujeta al amoroso yugo,  
un nuevo ser habita en mis entrañas;  
me parece comienza mi existencia;  
qué placer tan dichoso me arrebató!  
*(Pausa corta: señales de aprobacion del concurso.)*  
Pero necio de tí! No ves, Oteio,



los nobles altaneros que infaman?  
 tu amor estorban, y para ellos eres,  
 à pesar del valor que el pueblo ensalza;  
 à pesar de tus hechos y proezas,  
 un vil aventurero...! Ésa palabra  
 que insolentes pronuncian en mi oprobio,  
 debo yo agradecerla y estimarla.  
 Si, gracias à su orgullo, me ennoblecen,  
 sino mis ascendientes, mis hazañas.  
 Repara con que astucia cautelosa  
 esos monstruos veneran y consagran  
 de su cuna quiméricos derechos...!  
 Porque sin ellos... Qué serian...? Nada..!

*(Rumores.)*

Pero yo que en el Africa he nacido  
 donde se ignoran distinciones vanas;  
 yo que tengo en mis hechos la nobleza,  
 el vigor, la energia me acompañan;  
 ni conozco el cruel remordimiento  
 que el corazon culpable despedaza!  
 Ellos sí! Que detrás de sus blasones  
 ocultan ambicion! vileza! infamia...!

*(Guillermo se habrá ido animando, y su voz y accion habrá marcado contra la nobleza todo el odio que abrigaba su corazon: todos habrán manifestado en su gesto indignacion, pero mezclada con cierto respeto que infundirá la actitud imponente de Shakspeare; sin embargo, à los últimos versos empezará un murmullo de desaprobacion; Guillermo concluirá dominando este murmullo, y al concluir estalla la indignacion general.)*

LORD. Nos insulta!

ALM. Vive el cielo...!

CAN. Miserable..! Nos provoca..!

*(Los tres muy rápidamente con ademan amenazador adelantándose hacia Guillermo.)*

GUI. *(Desenvainando la espada y dominando la escena.)*

Si se juzgan aludidos,  
 señores, nada me importa!

Para dar satisfacciones  
 mi espada se encuentra pronta!

*(Todos retroceden à los lados; Isabel se desmaya en el sofá; Guillermo se marcha por el fondo.)*

## ESCENA IX.

*Dichos menos GUILLERMO.*

ISAB. *(Cayendo desmayada.)*  
 Cielos...!

LORD. Ese miserable..!

CAN. Y de nosotros se mofa...!

ALM. Isabel se ha desmayado!

CAN. Acudamos..!

LORD. Pronto, hola!

pajes, damas; al momento  
 conducid a la señora  
 à su estancia.

*(Los pajes y damas se agrupan en derredor de Isabel y se la llevan por la izquierda.)*

ALM. Eso será  
 sin duda alguna congoja!

Ese cómico insolente  
 nuestro júbilo trastorna...!

LORD. Yo aseguro que al momento  
 en una prision penosa  
 se verá; su desacato  
 y su insolencia que asombra,  
 castigado debe ser,  
 porque à la nobleza toda  
 insultó.

CAN. Seguramente...!

LORD. No juzgo prudente ahora  
 proseguir en nuestro baile.

ALM. Busquemos venganza pronta.

LORD. Os la prometo, señores,  
 la tendremos sin demora.

*(Van marchándose todos por la derecha, hasta que queda el escenario solo por algunos momentos; se abre lentamente una puerta secreta que habrá à la izquierda en segundo término, y se presentará por ella Media-Noche; examina la escena con cuidado y baja al proscenio.)*

## ESCENA X.

MEDIA-NOCHE.

La cólera de Guillermo,  
por su desprecio estalló,  
y atrevido aquí ha humillado  
á tan ilustre reunion...!  
Los nobles conseguirán  
contra el que tal se atrevió,  
muy pronto segun parece  
mandamiento de prision...!  
Alguien viene; siento pasos:  
por aquí me oculto yo.

## ESCENA XI.

ISABEL, MEDIA-NOCHE *oculto en la puerta secreta.*

- ISAB. Sola me dejan los pajes  
y las doncellas, mejor:  
piensan me entrego al descanso  
y mi zozobra es atroz...  
Nadie aquí! qué solitario  
ha quedado este salon...!  
la osadía de Guillermo  
en verdad que me asustó,  
No creí llegara á tanto  
su vengativo furor!
- MED. *(Saliendo.)*  
Señora...!
- ISAB. *(Se sorprende y al ver á Media-Noche dice  
tranquilizándose.)*  
Escuchaste?
- MED. Todo.

- ISAB. Y la empresa?  
MED. *(Con calma.)* Se frustró!  
ISAB. *(Con inquietud.)*  
Se ha frustrado?  
MED. *(Con frialdad.)* El temporal  
de esta noche causa horror  
y el capitan de la *Rápida*  
salir del puerto temió...  
ISAB. *(Con desesperacion.)*  
Maldita noche...!  
MED. Maldita!  
ruge la mar con furor...  
ISAB. *(Impaciente.)*  
Pero esa Ariela...! Esa Ariela...!  
MED. El tiempo estará mejor  
probablemente mañana;  
que el temporal que impidió  
esta noche la salida  
de la fragata, veloz  
va corriendo por las costas,  
y ya por esta pasó.  
ISAB. Y saldrá el buque mañana?  
MED. Mañana; con intencion  
me he informado; por la noche  
se hará, segun se anunció,  
en el teatro brillante  
y ponderada funcion.  
Guillermo preso estará,  
y la casa espiaré yo  
de Ariela; pues cuando vuelva  
del teatro, es ocasion  
de sorprenderla y llevarla  
al buque: sale á las dos:  
y cuando el caso llegare  
á los oidos del lord  
irá ya por esos mares  
andando.
- ISAB. Quiéralo Dios!  
Pero toma, Media-Noche.  
*(Dándole una cadena de oro.)*  
Ya conoces el valor  
de esta cadena; pues cuenta  
eslabon por eslabon,  
y por cada uno de ellos  
de oro ofrezco darte yo

un ducado, si me libras  
de esa rival.

MED. No que no...!

Os libraré Media-Noche,  
pues que así lo prometió.

*(Media-Noche se va por la puerta secreta.)*

## ESCENA XII.

ISABEL, GUILLERMO.

*(Isabel se sienta en el sofá de espaldas al foro; Guillermo pasa de la derecha del foro á la izquierda.)*

ISAB. No hay duda, no...! triunfaré!

Ariela cruzando el mar,

al otro mundo á llorar

irá el mal que la causé!

Mas nadie podrá decir  
que me he visto despreciada

por esa desventurada  
que debe pronto partir.

*(Guillermo sale por el foro derecha, con el cabello descompuesto, el color encendido, con una exaltacion febril; baja con lentitud y cierra sin ser visto de Isabel las puertas, quedando despues á su espalda.)*

De Clarinsson la pasion

con su ausencia cesará:

conmigo se enlazará

y saciaré mi ambicion!

Termínese esta ansiedad,

y que se logre mi anhelo;

si no me protege el cielo  
perdida soy!

GUI. Es verdad!

*(Isabel se vuelve y queda terriblemente sorprendida al ver á Guillermo, se levanta.)*

ISAB. Quién...! Guillermo...!

GUI. *(Con sarcasmo.)* Yo, señora...!

Y á este sitio cual veis acudo ahora  
porque cita amorosa he recibido;

y en aquella galeria  
permaneci escondido  
porque estaba el salon muy concurrido;  
y pensé por vida mia,  
que á la mujer que me citaba á solas  
sola encontrarla en el salon debia.

*(Isabel mira á las puertas.)*

Estais aqui encerrada,

que á todo me previne:

la cita se me dió muy reservada,

por eso con cautela hasta aqui vine;

y este lance que está premeditado

secreto quedará, soy reservado.

*(Con altivez.)*

ISAB.

Guillermo...! qué decis...?

GUI.

Claro me esplico!

Tengo que hablar con vos... no os altereis,  
y sentaos aqui; yo os lo suplico.

*(La coge del brazo y la sienta violentamente en el sofá; Isabel se cubre el rostro con las manos aterrada por las miradas y ademan de Guillermo.)*

Aqui do hace un momento

se reia y se gozaba;

donde una angustia y padecer violento;

donde un dolor agudo, inesplicable,

mi pobre corazon despedazaba!

Do caterva abominable

de nobles insolentes y altaneros

y malos caballeros,

osó pues... aprensiones singulares...!

comparar á Shakspeare con los juglares!

ISAB.

*(Levantándose y cobrando su altivez dice con energia.)*

Guillermo, basta ya...! Salid al punto

de este recinto que infamais osado;

marchar á otro lugar, donde cabida

pueda encontrar Shakspeare enamorado.

No es justo por mi vida

que atropelleis una dama,

que con nombrarla vuestro labio infama!

GUI.

*(Con furor.)*

Shakspeare, mejor que vos, noble señora,

no se deja burlar impunemente...!

Shakspeare, como pensais, ya no os adora?

Mas en estos salones alumbrados,

que se hallan adornados  
con este tren lujoso,  
ahora es sin duda el fuerte, el poderoso!  
Y esos muebles brillantes,  
ese traje bordado, esos diamantes,  
son miseria y no más! Dentro de un hora  
los tendreis que dejar, quedando entonces  
igual que otra mujer la gran señora...!

*(Isabel vaga por la escena, dirigiéndose convulsa á las puertas.)*

Querreis marchar en vano,  
ni pedir socorro alguno;  
no os salvará escudero inoportuno;  
su destino, señora, está en mi mano!

*(Con sarcasmo y desprecio.)*

Y no temais que arrebatado, quiera  
manchar vuestro pudor; que si os amaba;  
si en mi pecho de amor ardió la hoguera  
en un tiempo por vos; si fui tan necio,  
ahora, Isabel Southampton... os desprecio...!

*(Isabel al oír estas palabras se estremece, porque siente rebajado su orgullo, y ciega de furor esclama.)*

ISAB. Ay Dios...! Salid de aquí...! Jesús...! Me ahogo...!

Salid al punto...!

GUI. No, porque primero

aquí recordaros quiero

lo que dijisteis un día,

*(Media-Noche aparece un momento en la puerta secreta desapareciendo en seguida por el mismo sitio.)*

y probaros que estais muy engañada;

y que el orgullo que á cegaros llega

perturba vuestra mente acalorada!

Al bajar de vuestro coche

en el teatro de Straford una noche

y ver á Enrique conmigo,

reprendisteis, señora, á vuestro hermano,

reprobándole allí fuera mi amigo:

no hablais de igual á igual con un villano!

le dijisteis de orgullo dando muestra...

Las zafias gentes del pueblo

no son de la especie nuestra!

Y estas frases grabadas se quedaron

en este corazón que desgarraron!

ISAB. *(Con desesperacion.)*

Pero quién sospechar, gran Dios, pudiera  
esta horrible traicion!

GUI. *(Con sarcasmo.)* Por vida mia...!

De su especie no somos...! Altanera...!

Así con villanía

jugais con el plebeyo enamorado,

que este engaño merecia,

porque hasta vos su vista alzar ha osado!

Pero cita de amores, hoy me dieron

y hasta aquí, no se ha cumplido;

si el amor no es verdad, á qué mintieron?

*(Con amargura.)*

Porque al plebeyo que hasta vos se atreve,

un engaño su amor pagarle debe!

*(Ella baja los ojos; él dice con furor.)*

Si en vuestro pecho mi daga

hundiese con saña fiera,

á pesar de los blasones

moririais aquí como un cualquiera...!

Roja sangre saliera en borbotones

de la herida que hiciera en vuestro pecho,

y cual vos si yo aquí me suicidara,

roja sangre mi pecho derramara.

Iguales hemos nacido,

sin diamantes, nobleza ni vestido;

y aunque *no sois de mi especie,*

los que iguales nacemos,

*iguales al morir tambien seremos!*

Y nuestros dos cadáveres helados,

de palidez igual serán cubiertos;

los inmundos gusanos igualmente

se cebarán en nuestros troncos yertos;

y cualquiera al mirarnos de ese modo,

dirá que somos de la misma especie...

Guillermo! qué decis...?

ISAB. GUI. Todo por todo...!

ISAB. Y seriais capaz...?

GUI. *(Riendo convulsivamente.)*

Ja! ja... señora...!

ante mi temblais ahora...!

Do está vuestro poder? No temais nada...!

Vuestro pecho de mármol mellaria

la daga mas aguda y bien templada!

no descende hasta vos la rabia mia!

Digo solo lo que siento;  
y os juro que para mí,  
desde este mismo momento  
en que su vista por el cielo vaga,  
mas que ese corazón vale mi daga...!

*(Rumor y golpes al foro.)*

ISAB. *(En la mayor aflicción.)*

Cielo santo...! No oís...?

GUI. *(Con tranquilidad.)* Me importa poco!

ISAB. *(Con desesperación.)*

Estais sin duda loco...!

Cómo vuestra presencia  
se justifica aquí...?

GUI. *(Sacando la carta de Isabel del acto anterior.)*

De esta manera...

Me han citado y es justo que viniera...!

VOCES. *(Al foro derecha.)*

Abrid...! Abrid...!

*(Siguen los golpes hasta el final.)*

ISAB. *(Desolada.)* Mi honor padece...!

mi fortuna, mi afán, mis ilusiones

por vuestra loca ceguedad perece!

Dejadme abrir la puerta *(Suplicando.)*

y alejarme al momento!

GUI. *(Va, abre la puerta de la izquierda y dice.)*

Marchar podeis, señora, ya está abierta!

Soy mas noble que vos...!

Pues yo, sin duda, debía

dejar que esa canalla que aquí avanza

conmigo sola os viese...! Mi hidalguía

renuncia como veis á esa venganza...!

ISAB. *(Corre á la puerta y dice en el dintel.)*

Guillermo, gracias...!

GUI. *(Con resolución.)* Salid...!

*(Cierra la puerta; en el foro se oye el ruido de una puerta que cede á los golpes y cae.)*

## ESCENA XIII.

GUILLERMO, LORD CLARINSSON, MEDIA-NOCHE, UN ALDERMAN  
y soldados por el foro derecha.

GUI. Media-Noche...! Maldición...!

ALD. Entregadme vuestra espada.

GUI. Y quien me lo manda?

ALD. Yo...!

GUI. Y seguidme en el momento...

ALD. Pero adónde...?

GUI. A una prision!

FIN DEL ACTO TERCERO.

## Acto cuarto.

Salon en el palacio de Southampton: puerta á la derecha y al foro:  
una secreta á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

LEONOR y el CRIADO.

- CRÍA. Esta noche muy temprano  
se acabó la sociedad!
- LEON. Con los lances que han pasado  
de pocas horas acá,  
bastan para volver loco  
al mas juicioso y al mas...
- CRÍA. Pero tú has visto el empeño  
de quererse así casar  
tan de repente lord Clarinsson  
con la señorita...?
- LEON. Bah!  
eso muy bien se concibe.  
Como no quiso aceptar  
su mano la linda Ariela,  
él por vengarse quizá,  
trata de casarse al punto,

- y no pienso que hace mal.  
La reina se lo mandaba;  
y el quererse desposar  
con una cómica, creo  
que era proyecto infernal.  
Si él la ama y es hermosa,  
aunque no puedo pensar  
sea mas noble que Isabel,  
que es poderosa además,  
y con su belleza lleva  
al marido buen caudal.  
Pero el es mas poderoso.  
Y mas rico?
- LEON. Mucho mas...!
- CRÍA. Pues por eso se resuelve  
la señorita... Cabal!
- LEON. Porque ambiciona sus títulos,  
y porque el baron, sabrás  
que goza mas que ninguno  
de la privanza real.  
A mas, los bienes del conde,  
y esto nadie lo sabrá  
por ahora, en los saraos  
de esplendidez oriental,  
en los adornos y plumas  
y tanto lujo, ya van  
dando de baja; este enlace  
puede muy bien reparar  
el descalabro terrible.
- CRÍA. Pues y la escena fatal  
de ayer noche? Ese poeta...
- LEON. Si... nos vino á alborotar;  
pero en la torre de Londres  
á estas horas estará.  
Se le ha formado una causa,  
que no se puede librar  
por lo menos...
- CRÍA. Pero es tarde,  
y estamos con calma tal:  
tiempo tenemos mañana  
para despacio tratar....
- LEON. Lord Clarinsson no ha salido?
- CRÍA. No: en la habitacion está  
del señor conde...
- LEON. A esperarle

vete á la antesala.

CRIA. Ya...  
LEON. Y yo al cuarto de Isabel.

Buenas noches...  
(Vase por la puerta derecha.)

CRIA. Descansad.  
(Vase por el foro derecha.)

## ESCENA II.

MEDIA-NOCHE, por la puerta secreta.

Otro crimen! oh! si... pero es el último!  
debe ya terminarse mi existencia!  
De la desdicha que sufrí en el mundo,  
me he vengado harto ya! siento se alberga  
aquí una voz que sin cesar me acusa,  
Y sin duda es la voz de la conciencia!  
Por qué, gran Dios! nací tan desgraciado?  
Por qué has querido fuese tan siniestra  
en todos los lugares do mi planta  
he llegado á fijar mi atroz presencia!  
Una gitana le anunció á mi madre  
que el hijo que primero al mundo diera,  
imágen del demonio, destruiria  
con terrible furor su descendencia!  
Despues nací, deforme y contrahecho:  
temieron que el anuncio se cumpliera,  
y mis padres al verme, horrorizados,  
me abandonaron luego en la cisterna!  
Todo el mundo me odió... siendo inocente!  
Mil crímenes despues hizo mi diestra,  
y en el bosque vivi desesperado  
sin que nadie una mano me tendiera.  
No mas crímenes ya...! Mi triste vida  
terminará Guillermo... enhorabuena!  
Si perezco á sus manos, mi venganza  
entonces, por mi fé, será completa!

## ESCENA III.

MEDIA-NOCHE, ISABEL.

ISAB. Media-Noche?  
MED. Si señora!

ISAB. (Con ansiedad.)  
Y bien?

MED. Podeis respirar:  
que la que os pudo estorbar

ISAB. a nadie estorbará ahora.  
(Respirando satisfaccion.)  
Gracias al cielo!

MED. (Con acento sombrío.)

No tal.  
En su perversa fortuna  
no ha tenido parte alguna  
el cielo; mi odio fatal,  
por medio de inicuo dolo,  
esa rival os quitó,  
y á nadie parte tocó  
del mal que causé yo solo.

(Pausa; Isabel le mira sin comprenderle.)  
Tratar debemos al fin

con franqueza que no usamos:  
la primera vez que hablamos

sabeis que fué en el jardin.  
Allí en extremo angustiada

llorabais, no por amor;  
vuestra pena era en rigor  
por miraros despreciada.

Temisteis solo perder  
los titulos, los honores  
de Clarinsson; los favores  
que le alzaron al poder.

Y lo que mas os heria,  
era el que á una farsante  
vuestro preferido amante  
con descaro preferia.

Y esos ojos que el amor

por mas tiros que asestaba  
con sus dardos no animaba,  
se animaron al furor...

Y lo que es la vanidad!  
el amor heriros pudo,  
y á vuestro pecho, de escudo  
le sirvió la vanidad!

ISAB.

Y cómo en mi corazon  
supiste, imbécil, leer?

MED.

Es fácil de comprender  
vuestra insaciable ambicion.

Me disteis una cadena,  
prometiéndome á la par

con un ducado pagar  
por cada eslabon la buena

obra: porque libraros  
ofreci de esa rival

que era para vos fatal,  
y que lograba inquietaros.

ISAB.

Y porque yo en tu mirada,  
la siniestra inspiracion  
comprendí!

ISAB.

(*Con calma.*) En esta ocasion  
me enseñasteis la jugada.

Preso Guillermo Shakspeare,  
vos sabeis de que manera,

la mejor ocasion era  
de hacer á Ariela partir.

ISAB.

(*Con ansiedad.*)

Y ha partido, no es verdad?

MED.

(*Con frialdad.*)

Me ofrecisteis un tesoro,

y yo gané con mi oro

agentes de autoridad.

Mas ya con ella embarcado,

dos hombres en otra barca

cruzando la inmensa charca,

la presa me han arrancado.

El uno Guillermo es,

que en las aguas me arrojó,

y con gran trabajo yo

á nado sali despues.

ISAB.

(*Con desesperacion.*)

No deciais, miserable,

que ya no me estorbaria?

MED.

(*Con calma.*)

Si señora: lo decia;

hallé otro medio... execrable!

Yo los anillos conté,

y ya despues de contados,

para ganar los ducados

el medio no reparé.

ISAB.

Pues cómo?

MED.

(*Con calma horrible.*)

La desgraciada

cuando vió que la robamos

y á la barca la llevamos,

cayó en ella desmayada.

Y yo... tranquilo! sereno!

que me la quitaban vi;

y entre sus labios... verti

gotas de activo veneno!

ISAB.

(*Retrocediendo de espanto.*)

Quién ese crimen mandó...!

Ese horrible asesinato..!

MED.

Tan solo vuestro mandato

mi maldad ejecutó!

Me ofrecisteis un ducado

por cada eslabon, cabal,

asi que de esa rival

os hubiera libertado.

ISAB.

(*Con desesperacion.*)

Mentira!

MED.

(*Con energia.*)

Verdad, señora!

quisisteis arrebatar

sin los medios reparar

á Clarinsson la que adora.

Y vuestra envidia queria

hasta á toda la Inglaterra

robarle la que en la tierra

tanto incienso recibia.

Culto que vuestra altiveza

opinó debiera ser

ofrecido á la mujer

de blasonada belleza.

Y vuestro orgullo ofendido,

burlada vuestra ambicion,

habló vuestro corazon

á vengarse decidido.



Soy criminal y villano;  
 mas vos, el regalo bello  
 quitasteis de vuestro cuello  
 para ponerlo en mi mano.  
 La cadena que adornó  
 á la noble distinguida  
 sirvió á pagar una vida  
 que á dama tal estorbó!  
 El remordimiento eterno  
 sufrid por tanto en buen hora;  
 sois á mi entender, señora,  
 hija digna del infierno.  
 Sois, como hermosa, insensible;  
 y sois la sola en rigor  
 que no conoce de amor  
 el tormento irresistible...!  
 Pero os ciega otra pasion;  
 por eso habeis ordenado  
 el crimen que he ejecutado  
 sin pena ni compasion!  
 Aléjate, monstruo horrible...!  
 Oh! yo te haré castigar...!

ISAB.

MED.

*(Con sarcasmo.)*

No me podeis acusar;  
 Isabel, es imposible!  
 El crimen que cometi  
 era forzoso decirlo,  
 y os importa el encubrirlo  
 acaso mas que no á mi!  
 El premio dareisme vos  
 para tenerme sujeto,  
 y este criminal secreto  
 se quedará entre los dos.

## ESCENA IV.

ISABEL.

*(Queda como abismada, y despues de una pausa dice.)*

Un crimen! Dios eterno...! Y se me acusa...!  
 una muerte...! No, no...! yo no he mandado  
 tan horrible traicion...! yo no queria  
 le quitara la vida ese malvado...!  
 Ariela...! Ariela...! mi ambicion maldita  
 conspiró contra tí...! Bella, inocente,  
 habrás subido al trono del Eterno,  
 mientras que yo aparezco delincuente...!  
 El honor que heredé de mis mayores  
 mancillado se vé por el delito...!  
 Eterno Dios...! por qué habrá interpretado  
 mi pensamiento asi...? Si es inaudito...!  
 El cielo por mi orgullo me castiga:  
 en vano apelaré ya á su clemencia!  
 Eterno torcedor del pecho mio  
 será el grito fatal de mi conciencia...!

*(Pausa.)*

Si yo no mandé tal...! Yo no he pagado  
 esa muerte cruel...! No! no...! Mentira...!

*(Delirante.)*

Ni esa idea jamás vino á mi mente...!  
 No estoy sola...! ay de mi...! Mas quién me mira?  
 Ariela!!! Ariela!!! Del sepulcro helado  
 la estrecha cavidad asi abandona  
 y me persigue...! Oh Dios...! Mi orgullo loco,  
 mi aborrecible ceguedad perdona...!!!

*(Cae sin sentido en un sillón.)*

## ESCENA V.

ISABEL, LORD CLARINSSON, ENRIQUE.

- LORD. La ceremonia abreviar,  
querido Enrique, es preciso,  
pues lo ordena así la reina...
- ENR. Y así se hará; mas que miro...?  
Isabel...!
- LORD. De esa manera...  
Pero que causa ha podido...
- ENR. *(Pulsándola.)*  
Isabel...! sus manos frías!  
no se advierten los latidos  
del pulso!
- LORD. Llamad! llamad!  
es forzoso darla auxilio!
- ENR. *(Tocando una campanilla.)*  
Un médico en el instante...
- LORD. No... respira!
- ENR. Si!  
*(Salen Leonor y doncellas.)*  
*(Volviendo en sí.)* Dios mío!
- ISAB. Isabel!
- ISAB. Quién está aquí?
- ENR. Soy tu hermano tan querido.
- ISAB. Enrique! Enrique! me abraso!
- ENR. Por qué lloras?
- ISAB. Mi destino  
es fatal...!
- LORD. Cómo! delira?
- ISAB. *(Conteniéndose.)*  
Es cierto, barón, delira!  
ay Enrique! sufro tanto...!
- ENR. Pero Isabel... Qué motivo...?
- ISAB. Ninguno... yo ignoro...
- ENR. Bien!  
Pasa á tu estancia ahora mismo:  
repite de ese accidente  
que te privó del sentido.

## ESCENA VI.

ENRIQUE, LORD CLARINSSON.

- ENR. Por este nuevo incidente  
no sé lo que vaticino!
- LORD. Puede ser mal pasajero.
- ENR. Mi pecho se encuentra herido  
por sensaciones diversas  
de esta noche...!
- LORD. Yo no atino...
- ENR. Y encontrar así á mi hermana  
me da pesar.
- LORD. Pero, amigo,  
por una congoja... y qué!  
ha de ser por fuerza indicio...

## ESCENA VII.

Dichos y el Conde.

- CON. Enrique, te busco ansioso!  
Cómo has podido traer  
á este palacio, al que ayer  
le mancillara alevoso?
- ENR. Oh! padre! En Guillermo vi  
á un hombre desventurado:  
y por verlo en tal estado  
amparo le he dado aquí...!  
Porque un amigo tan solo  
le queda al célebre actor  
que está sumido en dolor  
por la perfidia y el dolo!

CON. Pues qué le pasa?  
 ENR. Sabreis  
 el suceso, padre mio,  
 y al saberlo yo confío  
 que lo compadecereis.  
 Ha poco *Julia* y *Romeo*  
 se estrenaba en *Blakfriars*,  
 y el entusiasmo  
 estendiose por todo el coliseo.  
 La tragedia acabó, y el pueblo loco,  
 al autor aclamaba con delirio:  
 todo fué confusion, hasta que á poco  
 el director se presentó en la escena,  
 y dijo que Guillermo  
 encarcelado estaba  
 en la torre de *Lóndres*; furibundo  
 el pueblo se mostró: gritó indignado;  
 mientras pesar profundo  
 se miraba en los rostros demostrado.  
 La misma reina presenció el suceso,  
 y exclamó: «Por qué preso  
 el grande poeta está!»  
 Todos callaron; mas se oyó de nuevo  
 grito de aclamacion por el cautivo,  
 por el buen escritor, por el mancebo  
 de talento especial,  
 de inspiracion ardiente,  
 que encantó con sus versos tanta gente;  
 alcanzando mas prez, nuevo trofeo,  
 al crear su *Julieta* y su *Romeo!*  
 A la reina sus gritos dirigian,  
 y libertad pedian  
 para el genio encarcelado,  
 cuando un suceso inesperado vino  
 el cuadro á presentar mas animado.  
 Un suceso?

CON. En el palacio  
 ENR. de justicia *Shakspeare* fué detenido,  
 y á aquella hora conducido  
 á la torre de *Lóndres*.  
 Cuando habia en el teatro tal ruido,  
 tuvieron que pasarlo por la calle  
 do tiene el vestuario estrecha entrada,  
 y así escuchó Guillermo  
 los gritos de la plebe amotinada.

Los guardias atropelló  
 y entrose en el teatro de repente:  
 y lanzose á la escena,  
 donde al momento, de contento llena,  
 con vivas mil le festejó la gente.  
 Todos lloraron de placer al verle;  
 y la reina, para hacerle  
 este lauro mas cumplido,  
 arrojole una flor de su prendido.  
 De la escena los guardias le quitaron  
 que obstinados le seguian,  
 y los cómicos, armados,  
 furiosos á los guardias embestian  
 por librar á *Shakspeare*; el pueblo todo  
 tambien lidió por él,  
 un motin estallando de este modo.  
 Mas la reina ordenó se le dejara  
 en libertad partir, que ella queria  
 su causa sentenciar en el momento:  
 la guardia, que resistia,  
 á Guillermo soltó; ya sin rebozo  
 tan terrible furor trocose en gozo!  
 La reina le protege con empeño  
 burlándonos así?

LORD.

ENR.

De esa manera,  
 para marchar con libertad fué dueño:  
 contento le di un abrazo,  
 y estreché mi amistad por este lazo;  
 que no al hombre miré que os insultara,  
 sino al genio que al mundo entusiasmará!  
 A casa de su amiga fué al momento,  
 y allí, nuevo tormento  
 halló su corazon: no estaba *Ariela!*  
 Su rostro se turbó: sale á la calle,  
 y hácia el *Támesis* vuela.  
 Yo impaciente le seguia  
 sin comprender siquiera su esperanza:  
 mas del rio en lontananza  
 una barca ligera se mecía.  
 A popa un bulto blanco divisamos,  
 y en la proa miramos negro y rojo  
 un fantasma de pié; corta Guillermo  
 á una barca la cuerda, el remo coje,  
 y bogando los dos cuanto pudimos,  
 a aquella barca al fin caza le dimos!

Ariela estaba allí con Media-Noche!  
 Un arpon hallé en mi barca  
 y á la suya lo eché; de esa manera  
 Guillermo con saña fiera  
 con el monstruo luchó; con tanto brio,  
 que al escudero infame,  
 á las olas lanzó del ancho río!

LORD. Y por qué el miserable Media-Noche  
 robaba á Ariela así?

ENR. En sí volvió, de júbilo radiante,  
 á Shaskpeare abrazó; pero al momento,  
 sufriendo agudo tormento,  
 terminó su existir!  
 Del infame creyose libertada,  
 y estaba la infeliz envenenada!  
 Ariela envenenada!

LORD. Y es creible?

ENR. El dolor fué terrible  
 de Guillermo, que loco la llamaba  
 y á su seno la estrechaba.  
 Varios cómicos llegaron,  
 y parte en su dolor tambien tomaron,  
 Mas de allí arranqué á Guillermo;  
 y en mi estancia se consuela  
 el triste de su quebranto,  
 á sus solas vertiendo acerbo llanto!

CON. Enrique, hiciste bien, al infelice  
 se perdona un agravio y se consuela!

LORD. Pero hablando de Ariela  
 y de Guillermo, ya nos olvidamos  
 de que á Isabel, ha poco desmayada  
 en aqueste salon nos encontramos.  
 Mi hija, do se halla?

CON. En su aposento.

CON. Desmayada Isabel! pues qué motivo?

LORD. No sé....

CON. Voy al momento. *(Vase.)*

ENR. Y yo no debo en olvido  
 allí á Shakspeare dejar; que en tanto duelo,  
 es preciso tambien darle consuelo!

### ESCENA VIII.

LORD CLARINSON.

En la barca Media-Noche  
 con Ariela, y un veneno  
 acaba con la existencia  
 que antes fuera mi embeleso.  
 Quién tal crimen le mandó  
 al execrable escudero?  
 Aquí á Isabel sin sentido  
 encontramos ha un momento!  
 Ella supo mis amores....  
 Alumbradme, Dios eterno,  
 en el caos tenebroso  
 que envuelve tanto misterio!  
 Ariela...! Ariela...! Dios mio...!  
 Aquel rostro tan angélico  
 ha marchitado la muerte!  
 Es un atentado horrendo!  
 Pobre Ariela...! pobre flor,  
 tan lozana ha poco tiempo,  
 y hoy marchita, ya no eres  
 mas que un cadáver...! un sueño;  
 una horrible pesadilla  
 me parece cuanto veo!

### ESCENA IX.

LORD CLARINSSON, el CONDE, á poco ENRIQUE y GUILLERMO.

CON. Isabel está tranquila,  
 y brillan sus ojos bellos  
 sin dar muestra por ahora  
 de mal alguno: no temo  
 por su salud, su desmayo...  
 pero aqui llega Guillermo.

ENR. Serénate, amigo mio!  
yo tu desgracia lamento,  
pero á la par reconozco  
que ya no tiene remedio.  
Ya el miserable asesino  
en las aguas pereciendo,  
el castigo ha recibido:  
qué mas hacer puedes?

Gui. Puedo  
llorar y morir tambien...

pues la angustia de mi pecho  
terminará una existencia  
que abomino, que detesto!

CON. Mas, Shakspeare, amigo mio!  
En vos obrará el talento,  
pues no sabeis todavia  
á lo que os destina el cielo.  
La muerte de vuestra amiga  
es sensible, con efecto:  
mas solo rogar por ella  
os toca ya en este suelo,  
y consolaros.

Gui. Dejadme!  
dejadme solo, os lo ruego!  
quiero desahogar con lágrimas  
la angustia mortal que siento!

ENR. Vamos, si! Dentro de poco  
á su lado volveremos:  
dejadle que lllore ahora  
que el llanto presta consuelo.  
*(Se retiran por el foro derecha.)*

## ESCENA X.

GUILLERMO.

Ariela...! Yo no apreciaba  
el tesoro que he perdido,  
porque sujeto he vivido  
en otra dorada red...!  
Y ahora ya, desengañado,  
perdi á Ariela y la ventura;  
y por tanta desventura,

corred, lágrimas, corred...!  
Fui un necio...! un insensato...!  
igual á la mariposa  
que deja fragante rosa  
que el cáliz empieza á abrir,  
para buscar con anhelo  
la luz que inocente ama,  
y vuela en torno á la llama  
y en ella viene á morir!  
Si conocer no has podido  
la dicha que en torno hallabas;  
si á Ariela no idolatrabas  
por otra loca pasion,  
hoy que la ilusion perdiste  
y perdiste tu tesoro,  
conten, prudente, tu lloro...!  
calla y sufre, corazon!

## ESCENA XI.

GUILLERMO, ISABEL.

ISAB.

La reina manda que se firme al punto  
ese contrato que anhelé en un dia...!  
y mañana la boda. Cuando siento  
que devora el pesar al alma mia!  
*(Quedando sorprendida al verte.)*  
Guillermo! vos aqui?

Gui.

Yo, si señora!

Os espanta, no hay duda, mi presencia,  
y es que sentis en vuestro pecho acaso  
el grito aterrador de la conciencia...!  
Y no penseis que trato de acusaros,  
porque estraña me sois de todo punto:  
ni cólera ni odio hácia vos siento,  
aunque sois de maldad bello conjunto:  
ni os amo ya, Isabel, y ni os desprecio;  
que fuera ver en vos la criatura,  
de su sexo y beldad degenerando,  
que derrama en su torno la amargura,  
y yo no os miro como á tal, señora;  
no veo en vos la mujer; la malhadada;  
como á objeto funesto os miro solo...

Cual se mira á una planta emponzoñada  
que el mortal huye de ella con empeño;  
pero no la maldice con vehemencia,  
porque el mal como el bien entra sin duda  
en los arcanos de la Providencia.

ISAB. Oh! Dios, Shakspeare! Shakspeare!

GUI. Yo no os acuso

de la desgracia que me habeis causado!

El amor entre penas y zozobras;

aquel amor ardiente, apasionado,

y que una juventud de lauros llena

y de gloria perpetua ha corrompido,

no teneis parte en él: solo en mi pecho

ese amor tan fatal ha subsistido!

La virtud, los encantos inefables,

la sublime belleza que os hallaba

y todo lo que en vos me seducía,

mi alucinada mente lo creaba.

No sois mas que una sombra; solo un nombre,

á los que yo prestaba en mi delirio

las ilusiones bellas, que causaban

lacerando mi alma cruel martirio...!

Mas la venda cayó que me cegaba;

y si temblar ahora aqui no os viera,

una estatua de mármol solamente

en tan falaz mujer mirar creyera.

ISAB. Insultos y baldon, funesto día:

GUI. Guillermo por piedad...!

(*Dándole la sortija del primer acto.*)

Esta sortija

os devuelvo, señora; me ofrecisteis...

y no penseis de la promesa exija

el cumplimiento; pero no debierais

decidiros así á tomar estado,

supuesto que esta prenda todavia

á Guillermo Shakspeare noiais reclamado!

ISAB. Venga ese anillo, si...! debe servirme

para enlace feliz, que será eterno:

enlace que al abrigo ha de pñerme

de las iras horribles del infierno!

GUI. Vos sabeis, Isabel, le he recibido

en medio de embriaguez apasionada,

y veis la indiferencia con que os vuelvo

esa prenda que fué tan deseada;

recibidla lo mismo, pues no quiero

que lazo alguno entre nosotros quede:  
pues de angustia y dolor, lazo terrible,  
es el que entre los dos existir puede.  
(No querrá permitirme, justo cielo!  
que le adore en silencio!)

ISAB.

(*Sintiendo en este momento los ímpetus de su corazón,  
que respira desnudo de su antigua vanidad*)

GUI. (*Conmovido profundamente por el recuerdo de Ariela.*)

En adelante

un recuerdo tan solo amar me es dado;

el de la jóven bella que ha un instante

de su vida en la flor bajó á la tumba!

y aun encerrada en su sepulcro frío

ella será mi amor, mi compañera!

Será por siempre el pensamiento mio!

(*Pausa.*)

En otro tiempo, dividir solia

mi pobre corazón con vos y ella.

Y durante este tiempo, Ariela ha sido

de mi paz, de mi bien, brillante estrella!

Adivinaba mi menor desecho,

con sus alas de ángel me escudaba,

y embriagada de gozo bendecía

el aire que Guillermo respiraba!

(*Pausa corta.*)

Qué haciais en tanto vos? No era bastante

jugar con este pecho apasionado,

prodigándole á veces esperanzas,

ó viéndole de celos abrasado!

Coqueteria vulgar, juzgasteis poco

para aumentar tirana mi tormento!

de la ambicion fatal que os dominaba

me hicisteis ser, señora, el instrumento.

Del lord ilustre despertar los celos

(*Movimiento de Isabel.*)

vos quisisteis conmigo... sé la historia!

y habeis prostituido de ese modo,

del artista aplaudido la aita gloria!

Sin recelo ninguno habeis mezclado

vuestras tramas mezquinas... de coqueta,

con la palma inmortal que conseguia

en la asombrada Londres el poeta!

Un obstáculo solo os impedía

del opulento duque ser la esposa.

Ya triunfasteis al fin, porque no existe  
la que juzgasteis vos rival odiosa!

*(Isabel fuera de sí se quita el aderezo y brazaletes y los arroja sobre la mesa.)*

ISAB.

Pero qué es lo que miro de ese modo...  
por qué os quitais, señora, esos diamantes?

*(Con profundo sentimiento y dignidad.)*

La corona ducal, oro y nobleza,  
á mi ambicion, Shakspeare, no son bastantes!

La opulencia, la pompa, los blasones  
que trastornaron mi cerebro loco,

si lo anhelé otras veces, hoy, Guillermo,  
mi herido corazon lo juzga poco!

He roto la pasion que me cegaba!

Siento que ya mi natural se trunca!

fuego del cielo sobre mi descende..!

Siento el amor!

GUI.

En vuestro pecho? Nunca!

*(Isabel viendo que no la creen cuando deja libras los impulsos de su corazon, se cubre el rostro con las manos en la mayor desesperacion.)*

## ESCENA XII.

*Dichos, el CONDE, LORD CLARINSSON.*

CON.

Guillermo, la reina ahora  
á Enrique mandó llamar,  
vuestra causa sentenciar  
pretendió tan gran señora,  
y el resultado os traerá  
al momento vuestro amigo.

Isabel, vendrás conmigo,  
te están esperando ya!

Lo ordenó la soberana,  
y ya no admite reproche:  
el contrato es esta noche  
y el desposorio mañana.

ISAB.

*(En extremo conmovida.)*

Oh! padre...! no puede ser...!  
lo que es en esta ocasion,  
de mi mans y corazon

no me es dado disponer!

*(Sorpresa de todos.)*

CON.

Cómo!

LORD.

Oh!

ISAB.

*(Al conde.)* Vos, perdonad...!

respetad este misterio:

me encierro en el monasterio  
de *Hermanas de la Unidad.*

Y no os ofenderéis vos

*(A Clarinsson.)*

del desaire recibido,

supuesto que he preferido

el ser la esposa... de Dios!

*(Guillermo ha caído en un sillón y parece abismado por el dolor.)*

## ESCENA XIII.

*Dichos menos ISABEL.*

LORD.

*(Con admiracion.)*

Y qué ha podido influir?

CON.

Ni entiendo lo que sucede

ni nadie entenderlo puede;

de ese modo desistir...?

LORD.

En tan crítica ocasion

extraño...

CON.

A su estancia ha ido,

vamos á ver que ha podido

causar tal resolucion.

## ESCENA XIV.

*GUILLELMO, MEDIA-NOCHE.*

*(Media-Noche sale lentamente, se acerca á Guillermo y le dice con la sonrisa de una hiena.)*

MED.

La hermosa Ariela, sir Guillermo, ha sido  
por órden de Isabel asesinada.

- GUI. *(Se levanta y retrocede espantado.)*  
 Media-Noche! Gran Dios! Es una sombra  
 No soy sombra, Shakspeare, tú te olvidabas,  
 de que el hombre que nada cual yo nado  
 no es tan fácil perezca entre las aguas.  
 Solo he querido conservar la vida  
 para decirte ahora dos palabras,  
 y moriré á tus manos si te place,  
 pues así se completa mi venganza.
- GUI. *(Fuera de sí.)*  
 Demonio tentador...! Huye al momento!
- MED. *(Con amarga sonrisa.)*  
 Te tengo compasion! Cesó la rabia  
 con que hasta aqui, Guillermo, tus laureles  
 y tu gloria miré; la ilustre dama  
 que tanto idolatraste, no es posible  
 que la tengas amor, cuando ella paga  
 con aquesta cadena el que asesinen  
*(Enseñándole la cadena que le dió Isabel.)*  
 á la infeliz Ariela que te amaba!  
 Muerta la una, criminal la otra,  
 no las puedes amar; la copa amarga  
 de la hiel que hoy apuras, la he vertido  
 en tus labios yo solo.
- GUI. *(Desenvaina frenético la espada.)*  
 Se me acaba,  
 monstruo infernal, el sufrimiento! Ahora  
 nadie te ha de librar!
- MED. *(Desenvaina con calma.)*  
 Pues bien! en guardia...!  
*(Se ponen en guardia: Guillermo acomete á Media-Noche que para el primer golpe y luego se descubre para que Shakspeare le hiera.)*
- GUI. Infame! Muere al fin? *(Le hiere.)*  
 MED. *(Vacilante dejando caer la espada)*  
 Te lo agradezco! *(Cae en un sillón.)*  
 Tú completas, Guillermo, mi venganza!  
 Me hieres en el pecho, á ti te llega  
 sin duda á la conciencia esta estocada!  
 Qué me quieres decir?
- GUI. Sabes, te dije,  
 MED. que el golpe que furioso me azetaras  
 tu corazon al par destrozaria,  
 pues al matarme á mi, tu hermano matas.

- GUI. *(Espantado.)*  
 Tú mi hermano! *(Deja caer la espada.)*
- MED. *(Cuya voz se va debilitando.)*  
 Guillermo... si... tu hermano...!  
 de mis padres... crecisteis... en la casa...  
 siendo... su orgullo... de caricias lleno...  
 Yo entre fieras... odiado... en la montaña...  
 cuando... en el mundo... á ti... te idolatraron...  
 me miraron... á mi... con repugnancia...  
 Ya sabes... la razon... porque decia...  
 que á ti... mas que á ninguno... detestaba...!  
*(Sufre una contraccion y espira: Guillermo aparta su vista de él, y manifiesta las violentas sensaciones que agitan su pecho.)*
- GUI. Esto es un sueño! no! si no es posible  
 que ese monstruo infernal sea de mi raza!  
 Ha espirado! le he muerto! Dios benigno!  
 Y en esta hora en que tocando estaba  
 el final de su vida, mentiria?  
 Y si dijo verdad? Oh! qué desgracia!  
 Muerto á mis manos...! Mi razon se pierde!  
 me enloquece el dolor! la voz me falta!

## ESCENA ULTIMA.

GUILLERMO, el CONDE, al momento ENRIQUE, CLARINSSON, CANCEL-  
 LER, ALMIRANTE, cortesanos.

- (El Conde sale hablando con Clarinsson.)*
- CON. No se convence, no! Será la esposa  
 de Dios al fin!  
*(Enrique sale seguido de los demas personajes.)*
- ENR. La noble soberana  
 hoy te absuelve, Shakspeare, y un nuevo lauro  
 á tu talento sin igual prepara!  
 La direccion te ha dado del teatro,  
 y una pension de hoy mas te se señala;  
 de la pérdida grande que has tenido  
 consuelete la gloria que hoy alcanzas!  
*(Con exaltacion febril.)*
- GUI. Gloria! gloria! Mentira...! Todo es sueño!



la muerte es la verdad! Vedla ahí marcada!

(Señalando á Media-Noche que él ha cubierto poniéndose delante del sillón. Todos al verlo dicen con notable sorpresa.)

Todos. Un cadáver!

Lord. Gran Dios!

ENR. (Con doble asombro.) Es Media-Noche!

CON. Media-Noche, y su hermano quien le mata!

Todos. Su hermano!

Ger. Si! (Con la vista desencajada.)

ENR. Guillermo! tú deliras...!

Gui. No deliro...! Es verdad! Tinta mi espada

en mi sangre se vé...! La gloria dices

que puede consolar males del alma!

La gloria es humo que disipa el viento!

Es vanidad en fin! flaqueza humana!

Con su nombre alucina, cual si diera

la paz al corazón ese fantasma...!

Maldecida la hora en que he nacido,

y dichoso el que vive en la ignorancia...!

Me devora el pesar...! Me vuelvo loco!

Enrique! Enrique! el corazón se abrasa!!

(Cae en los brazos de Enrique.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—22 de marzo de 1853.  
—Examinada por el señor censor de turno y de conformidad  
con su dictámen puede representarse.—Melchor Ordoñez.